

La ciudad de México: ¿una ciudad global?¹

Christof Parnreiter
Instituto de Geografía de la Universidad de Viena



Las ciudades juegan un papel importante en el proceso de globalización de las sociedades. Ese proceso integra, como puntos nodales, a las "ciudades mundiales" o "globales"; quizá por ello es que los estudios urbanos, cada vez con más frecuencia, toman en cuenta aspectos globales en sus análisis. Hasta ahora, el estudio de las relaciones entre globalización y desarrollo urbano se aplica, casi exclusivamente, a las metrópolis del 'norte', ya que en las ciudades del 'sur' todavía domina una perspectiva nacional.

Para contribuir, aunque sea parcialmente, a subsanar esa insuficiencia en las investigaciones sobre las ciudades del "sur", este artículo analiza la ciudad de México dentro de un marco global.² Se plantean dos problemas centrales. Primero, se estudia si la ciudad de México está impactada por la globalización, y en caso afirmativo ¿por qué? Segundo, se analiza qué papel juega la ciudad de México en la economía mundial.

Antes de discutir estos problemas a la luz de las transformaciones de las últimas dos décadas, se requiere la elaboración de un marco teórico que permita vincular fenómenos urbanos del Tercer Mundo con dinámicas mundiales. Dicho de otra manera: la hipótesis de que la ciudad de México forma parte de un sistema urbano global debe ser justificada teóricamente y luego examinada empíricamente.

Marco teórico: 'ciudades globales' en el sistema mundial

La formación de una nueva geografía del capitalismo propicia el nacimiento de un nuevo papel de las ciudades; esto es, a su vez, resultado de los procesos de globalización; luego entonces, para discutir la función que cumplen las metrópolis dentro

1. Este artículo forma parte de un programa de investigaciones de la Universidad de Viena "Migraciones en Megaciudades del Tercer Mundo", financiado por el Ministerio de Ciencias austriaco y realizado por el Instituto de Geografía, el Instituto de la Historia Económica y Social y el Instituto para Investigaciones Interdisciplinarias. El autor agradece los comentarios de: Peter Feldbauer, Patricia Mar Velasco, Salvador Rivera Guzmán, Sergio Tamayo Flores-Alatorre; a los y las participantes del "Seminario de Investigación del Doctorado en Estudios Urbanos" de la UAM-Azcapotzalco, y a los y las participantes de la "International Geographical Union Conference on Urban Development and Urban Life", Mexico City, realizada del 11 al 15 de agosto de 1997. Comentarios de los/las lectores al correo electrónico c.parnreiter@signale.comlink.apc.org.

2. La ciudad de México es una de las más grandes del mundo (tercera en población en 1990, después de Tokio y Nueva York). Además, está muy integrada en los flujos internacionales del capital, de las mercancías, de los medios de información, etcétera.

del sistema mundial y su manera específica de ser afectadas por la reestructuración de la economía global, hay que abordar algunas características claves de la globalización.

En general, el término de globalización se refiere a las transformaciones económicas, políticas, espaciales, sociales y culturales que empezaron a finales de los años sesenta y que todavía están en curso. Un primer punto asociado con la globalización es la formación de una 'nueva división internacional del trabajo' en los años setenta (Fröbel, et. al., 1980). Desde luego que la internacionalización de la economía no es de ninguna manera un fenómeno nuevo, ya que el capitalismo es, por sus propias características, un sistema expansivo. Su historia, hasta ahora, ha sido la integración sucesiva de todas las regiones y sociedades del mundo en una división internacional del trabajo (véase, por ejemplo: Braudel 1979; Hopkins/Wallerstein 1977; Wallerstein 1974a, 1974b). Sin embargo, en las últimas décadas la globalización llegó a un nuevo ritmo: "What is new is the increasing interpenetration of all economic processes at the international level with the system working as a unit, worldwide in real time" (Castells, 1989:26).

La nueva integración mundial fue el resultado de una crisis estructural del sistema capitalista y de las estrategias para superarla. A finales de los años sesenta tanto el fordismo en los centros de trabajo, como la industrialización por sustitución de importaciones en las periferias perdieron su capacidad de generar *aumentos* en la productividad. Mientras en los países semi-industrializados del Tercer Mundo esa dinámica redujo aún más la capacidad de competir y condujo, por ende, a la crisis de la deuda, en los centros de trabajo se perdió la posibilidad de subir simultáneamente las ganancias y los sueldos. Con las ganancias estancadas, las inver-

siones en la industria ya no fueron tan rentables como antes. El capitalismo se halló en una crisis de sobrecumulación (Amin, et. al., 1982; Hirsch/Roth 1986).

Una de las estrategias que se usaron para superar la crisis y recuperar las ganancias fue el aumento de la movilidad del capital. Acción que se apoyó en las nuevas tecnologías de información, comunicación y transporte, con resultados factibles por la ola neoliberal y sus derregulaciones. Algunas empresas empezaron a transferir a gran escala ciertas actividades industriales a regiones y/o países donde la mano de obra era más barata y dócil. Fue así como se instaló una cadena de fabricación global y, por primera vez en la historia, distritos industriales en el Tercer Mundo fueron capaces de competir con los 'viejos' centros (Fröbel et. al., 1980, 1986; Bluestone/Harrison 1982).

Después de la dislocación de los segmentos menos calificados, las grandes empresas empezaron con una reorganización espacial de todo el proceso productivo. A partir de los años ochenta, se dividió este proceso en componentes sin números para asignarlos a un lugar distinto. Así las empresas formaron redes de producción y distribución globales; se transformaron de empresas *multinacionales* en *transnacionales*. Simultáneamente, la economía paso de ser *internacional* a *global*, donde las mercancías y los servicios se producen por empresas de distintos estados y comerciados por fuera de las fronteras nacionales. La economía global está dominada por empresas oligopólicas, así como por sus redes de producción y comercialización. Estas redes se extienden en todo el globo y traspasan las fronteras nacionales. Entonces, cada vez es más difícil identificar empresas o productos con criterios nacionales y regular la economía por leyes nacionales. Además, con la posibilidad de dividir el proceso productivo, dispersar y combinar a

gusto los lugares para el desarrollo, la fabricación y la comercialización, el orden espacial está determinado totalmente por el criterio de la rentabilidad (véase por ejemplo Reich 1991; Altvater/Mahnkopf 1996).³

Un segundo fenómeno que se relaciona con la globalización es la expansión de los mercados financieros y su integración mundial. De hecho, el auge de estos mercados despierta interés, pues crecieron mucho más rápido que el comercio mundial o el Producto Interno Bruto de las economías. Resulta que a mediados de los años noventa, el volumen de las transacciones financieras *diarias* pasa de 1,2 mil billones de dólares (según el Bank for International Settlements), esta suma corresponde a un tercio del volumen *anual* del comercio mundial. En otras palabras: para hacer circular todo el comercio internacional se necesitaría menos de 1% del dinero flotante en los mercados financieros (Altvater/Mahnkopf, 1996:159).

Como en el caso de la transnacionalización de la producción, el *boom* de los mercados financieros y su integración mundial se basa tanto en las innovaciones tecnológicas como en la derregulación política, pero su causa principal se encuentra, otra vez, en la crisis del fordismo. Cuando las inversiones en la industria dejaron de tener las altas rentas acostumbradas y los inversionistas tuvieron que

enfrentar la sobre acumulación de capital, buscaron y crearon posibilidades más rentables para su capital. El auge del comercio con acciones, bonos y obligaciones; la especulación con divisas (y contra ciertas monedas); el endeudamiento, tanto de los países industrializados como los países en desarrollo; y el comercio con instrumentos financieros derivados (*futures, options y swaps*),⁴ se explican, en buena parte, por la existencia de sumas enormes de capital flotante, que busca cualquier posibilidad de inversión, aunque solo sea de ganancia alta y rápida (véase, entre otros, Smith 1989; Sassen 1991).

¿Qué tienen que ver estos desarrollos con el nuevo papel estratégico de las metrópolis? En primer lugar, hay que subrayar que la globalización no hace prescindible el espacio; al contrario, cosas tan poco palpables como el *cyberspace* o mercados financieros son necesariamente amarradas a sitios concretos. Necesitan infraestructura humana y material, reglamento político y lugares donde vivan los funcionarios y trabajadores. Todo eso no se encuentra en el vacío, sino en lugares concretos.

Lo que sí sucede es una revalorización y reorganización del espacio. La nueva geografía del capitalismo surge precisamente de esta revalorización, o, dicho de otra manera, de los requisitos que requieren los sectores dominantes hoy en día en la

3. La nueva calidad de la transnacionalización se refleja en las estadísticas. Según la UNCTAD, las inversiones directas extranjeras (IDE) crecieron (en los años ochenta) tres veces más rápido que el producto mundial bruto, tendencia que incluso se aceleró en los años noventa. La mayor parte de las IDE está dirigida a países industrializados. Los países en desarrollo atrajeron un 20% en los años ochenta y un 30% en los noventa. Además, son muy pocos los países del Tercer Mundo que reciben IDE, entre ellos se encuentra México. Una parte creciente de las IDE está destinada al sector de los servicios (según la OCDE actualmente entre 55 y 60%). El comercio mundial crece más rápido que la producción. Las características de la globalización se ven más claras en la estructura del comercio internacional. La mayor parte se desarrolla en las ramas eco-

nómicas idénticas; es decir, ya no se comercia tela por vino (caso analizado por Ricardo), sino el componente automotriz 'x' por el componente automotriz 'y'. Más aún, según datos de la OCDE y la UNCTAD, la mitad del comercio mundial es comercio no entre, sino *dentro* de empresas. En otras palabras: no son Alemania y China quienes realizan negocios, ni siquiera una empresa alemana y una china, sino son sucursales alemanas y chinas, de una empresa transnacional, las que responden de 50% (o más) del comercio mundial.

4. La suma total de los instrumentos derivados ascendió en 1993 a 14 mil billones de dólares. Eso corresponde a una decuplicación en solo siete años y representa más de la suma de los PIBs de los Estados Unidos, Japón, Inglaterra y Alemania (Altvater/Mahnkopf, 1996:160).

economía. Los ingredientes claves ya no son carbón y acero, sino la creación y el procesamiento de la información. Eso tiene repercusiones fuertes en la expresión espacial y social del capitalismo. Como se verá líneas abajo, la revalorización del espacio tendrá una dinámica concentradora, con lo cual fortalecerá a las metrópolis (Castells, 1989:7-171; Sassen, 1991:17-34). Además, la ventaja de un lugar dependerá cada vez menos de los recursos naturales presentes y cada vez más de recursos producibles; la competencia entre lugares (y por lo tanto entre personas), se acelera e intensifica. Esta competencia pone en riesgo todos los logros sociales en el Primer Mundo y agrava la marginalidad en el Tercer Mundo (Altvater/Mahnkopf, 1996:26-53, 270f). En otras palabras: la enorme movilidad del capital aumenta drásticamente su poder sobre el espacio y el trabajo. Como dice Raymond Williams "cuando el capital se mueve el significado de un lugar salta más claro a la vista" (citado en Harvey, 1997:31). Finalmente, la globalización se realiza en la localización, ya que la intensificada competencia global requiere de la movilización de todos los recursos de un sitio y la sumisión al proceso de acumulación. Por ende, la 'globalización' no existe sino como articulación de dinámicas globales y locales (Lipietz, 1993; Beaugregard, 1995).

El segundo aspecto de la nueva geografía del capitalismo es la erosión del Estado nacional.⁵ Tanto la transnacionalización de la producción como el auge de los mercados financieros traspasan las fronteras nacionales y, por lo tanto, la regulación política. La crisis del 'Estado nacional' y el deterioro de la función de garantizar una política social se debe

principalmente a la desnacionalización de la economía. Hasta los gobiernos más poderosos se ven privados (o por lo menos reducidos) en su soberanía de recaudar impuestos, de fijar el cambio de su moneda o de utilizar barreras arancelarias como medios de una política económica. Aún más, los Estados no solamente perdieron el poder de intervenir en procesos económicos, sino se han vuelto chantajeables por el capital cada vez más móvil. Para atraer inversiones los gobiernos ofrecen desde infraestructura tecnológica hasta tasas de interés altas y un sistema tributario ventajoso para las empresas, lo que tiene, claro que sí, repercusiones en la capacidad de financiar prestaciones sociales. En este sentido, se habla de una transformación del *Estado de bienestar* en un *Estado de competencia* (Hirsch, 1994; Jessop, 1997).

La tercera transformación espacial que acompaña la globalización es la formación de nuevos centros de la economía mundial, las *ciudades globales* (o mundiales). Según un resumen de Friedmann (1995:22-26) en 15 años de investigaciones sobre el tema de las ciudades globales, se señala que: a) éstas sirven como centros que integran economías regionales, nacionales e internacionales, es decir, las metrópolis son los puntos nodales a través de las cuales los flujos globales de capital, información, mercancías y migrantes circulan. b) La idea de que las ciudades mundiales integran la economía mundial, implica, por cierto, que una acumulación a nivel global existe. c) Una ciudad global no se define por fronteras administrativas o políticas (y tampoco, dicho sea de paso, por el tamaño de su población), sino por su carácter de centro de las interacciones globales, es decir, una ciudad global alberga funciones importantes en la gestión, el control y el manejo de la economía mundial. d) Las ciudades se incorporan a un sistema urbano mun-

5. Es un tema, sobre todo, en los centros del sistema mundial, ya que solo allí el Estado está fuertemente comprometido en la regulación de la economía y en el compromiso social.

dial jerárquico, con Nueva York, Londres y Tokio en la parte superior. Resulta difícil asignarles un puesto en la jerarquía urbana a otras metrópolis, debido a la falta de criterios claros para la definición de una ciudad mundial. No obstante, la existencia de tal jerarquía implica una competencia fuerte entre las ciudades. e) La cultura dominante en las ciudades mundiales es cosmopolita, lo que significa, entre otros, que la identidad y el interés del estrato social dominante sea, en primer lugar, de clase, y no nacional o territorial; eso causa una esquizofrenia social entre sociedades e instituciones regionales o locales y entre los intereses y actividades orientadas a nivel global.

Las ciudades mundiales o globales son, en una palabra, "powerful centres of economic and cultural authority within the contemporary world-system" (Knox, 1995:7), lugares "from where the world economy is managed and serviced" (Sassen, 1988:126f). Siendo así, se plantea la pregunta ¿por qué surgen estos centros urbanos poderosos? Brevemente podemos decir que adquieren una posición privilegiada porque son sitios donde se hace la globalización. Mencionamos ya que la globalización no hace prescindible al espacio, pero tampoco lo integra homogéneamente. La globalización es un proceso que vincula actividades, sociedades y territorios de una manera jerárquica. Por lo tanto, el trabajo de relacionar las actividades, sociedades y territorios debe realizarse desde algún lugar. Además, ya que la globalización se realiza a través de la vinculación de espacios y economías, el sistema mundial se presenta como una red; una red global, con procesos locales, regionales, nacionales e internacionales, donde los puntos nodales son las ciudades globales.

Las ciudades globales son los sitios donde se controla la economía mundial. Es cierto que la glo-

balización llevó a cierta descentralización (sobre todo de actividades industriales), sin embargo, trajo consigo nuevas tendencias de centralización. La formación de sistemas productivos requieren de una gestión y un control centralizado. Las sedes principales de las empresas, de donde se controla y gestiona la economía, se establecen en las metrópolis. Además, la creciente complejidad de las redes empresariales da más importancia a los servicios al productor (servicios financieros, legales, de seguros, inmobiliarias). Ellos también se encuentran concentrados en las ciudades mundiales. Puesto que las empresas más importantes tienen su sede allí, la demanda por estos servicios es la más grande. Por eso mismo, las ciudades globales albergan no solo los sectores económicos más dinámicos, sino también las actividades claves y necesarias para la articulación de la economía mundial.

Las ciudades mundiales sirven también como bases del mercado financiero. En sus bolsas de valores se llevan a término los grandes negocios; y sus bancos, agencias financieras y fondos de inversión cuentan con los más poderosos actores de la economía mundial. La concentración del mercado financiero en algunas bolsas (ciudades) fortalece la tendencia de la concentración de los servicios al productor. Finalmente, las ciudades globales representan el espacio donde el encuentro y la mezcla de los flujos de capitales, mercancías, servicios, informaciones, migrantes, etcétera, obtienen el mayor dinamismo. Es allí donde la globalización realmente sucede; donde los procesos locales, regionales, nacionales e internacionales se transforman en procesos globales (véase, por ejemplo, Sassen, 1991, 1994; Smith/Timberlake, 1995; Korff 1997).

Sin embargo, el hecho de ser una ciudad mundial no implica de ninguna manera bienestar y seguridad social para todas y todos los habitantes;

al contrario, la globalización se caracteriza por una marcada polarización social y espacial, polarización que se ve y vive tremendamente en las ciudades grandes. Por eso, ciudades globales son ciudades divididas e incluso duales (por lo siguiente, véase Castells, 1989:172-306; Mollenkopf/Castells, 1991; Sassen, 1991:193-319; Fainstein, et. al., 1992).

Si la crisis del fordismo (que en buena parte era una crisis de las ganancias) fue un factor decisivo para poner en marcha los procesos de globalización, no es sorprendente que las transformaciones afecten también las relaciones de producción en los mismos centros. El descenso de las industrias 'tradicionales' y el ascenso de nuevos sectores de crecimiento (como los servicios al productor y los mercados financieros), van acompañados por una reestructuración de la organización laboral, de la distribución de los ingresos y de la demanda por mano de obra. La implantación masiva de nuevas tecnologías de información y comunicación; su orientación hacia innovaciones de procesos (en vez de innovaciones de productos); y la importancia sobresaliente de la generación y el procesamiento de informaciones, motiva la polarización mencionada. En una economía dominada por los servicios, el trabajo está revaluado. Merced a eso, ocurre un crecimiento ocupacional en los extremos del mercado laboral. Simultáneamente, se expanden las profesiones calificadas y bien pagadas por un lado, y los trabajos malos, por otro. El punto medio tiende a desaparecer, pues los trabajadores de la industria tradicional o los funcionarios públicos se enfrentan a una movilidad social hacia abajo. Además, 'pobre' y 'rico' ya no representan extremos de un continuo, sino polos separados. Por ende, la movilidad social hacia arriba es cada vez más difícil o aun imposible.

Otro motivo para la disminución de la 'clase media' es que el nuevo orden económico no se fun-

da en el consumo de las masas. Mientras el fordismo (por ejemplo, la industria que produce gran cantidad de automóviles) necesitaba al consumidor, los servicios avanzados se apoyan en el consumo de los productores (empresas) grandes. Finalmente, un orden social, una vez polarizado, agrava la dualización, puesto que el estrato alto de la sociedad es grande, los estilos de vida de los ricos crean una demanda substancial por servicios personales. Estos servicios personales tienden a ser trabajos poco calificados y mal pagados; entonces, el mercado laboral de las ciudades grandes se caracteriza por contar con trabajos parciales, por *trabajo alquilado* y por un sector informal creciente. Total, el nuevo orden económico va acompañado por un orden social nuevo, el cual se distingue por una marcada debilitación del trabajo frente al capital.

Las metrópolis del Tercer Mundo: ¿parte o aparte del sistema urbano mundial?

Hasta este momento se han analizado los impactos de la globalización en ciudades del Primer Mundo; eso se debe al hecho de que la teoría de las ciudades mundiales fue construido a partir de las metrópolis, más aún, en virtud de ciudades tan excepcionales como Nueva York, Londres o Tokio. Las metrópolis de las periferias se han estudiado, la mayoría de ellas, bajo una perspectiva nacional, aunque, hay que decirlo, la idea de integrarlas en un sistema urbano mundial no es de ninguna manera nuevo.

Ya en el año 1976, John Walton reclamó un cambio de paradigma, al argumentar que la urbanización está condicionada significativamente por fuerzas económicas globales: "entonces, las ciudades necesitan ser estudiadas desde el punto de vista de sus dinámicas internas, y conocer cómo son

moldeadas por jerarquías internacionales ligadas a procesos económicos" (citado en Tamayo Flores-Alatorre, 1994:108f). En 1985 Timberlake editó un tomo con estudios urbanos (mucho de ellos de las periferias) que relacionan aspectos como el crecimiento de las ciudades, la primacía urbana o la fuerza laboral urbana con la manera específica de la integración de las ciudades en la economía mundial. Una perspectiva global fue también aplicada por Armstrong/McGee (1985) y Drakakis-Smith (1986, 1990). Hoy en día es más común estudiar las ciudades periféricas como integrantes de un sistema mundial. Sin embargo, para cumplir la demanda de Walton, queda mucho por hacer, aunque se hace una autocrítica en los diferentes balances realizados sobre el debate de las ciudades globales (Friedmann, 1995:42f; Knox, 1995:16).

Se tienen dos argumentos fundamentales para incluir a las metrópolis del Tercer Mundo en una perspectiva global. Primero, gran parte de los estudios tradicionales resultan poco satisfactorios, pues se inclinan demasiado en definiciones cuantitativas, con análisis nacionales y con descripciones de problemas, que hablan incluso de *pathologies* (Teune, 1988:361). Mientras las grandes metrópolis son estudiadas y caracterizadas desde un punto de vista cualitativo, en las reflexiones sobre ciudades periféricas todavía domina un interés cuantitativo (¿Cuántos habitantes tiene la ciudad de México? ¿Es la ciudad más grande del mundo?). El enfoque cuantitativo se refuerza con la terminología que se utiliza para su designación; mientras las metrópolis del 'Norte' son llamadas ciudades globales o mundiales, las del 'Sur' son simplemente mega-ciudades.

El tema de la primacía urbana combina el problema de un acercamiento demasiado cuantitativo con el de una perspectiva nacional. Por supuesto, la concentración de una gran parte de la población

y de los recursos económicos, sociales y culturales en una sola ciudad es síntoma de urbanización periférica. Tampoco hay dudas que esta concentración puede ser bastante problemática si hablamos de un desarrollo poco balanceado o carente de una relación con el medio ambiente. Sin embargo, no tenemos una respuesta clara si la primacía urbana es un obstáculo para el desarrollo o, más bien, es el resultado del desarrollo periférico. En otras palabras: no sabemos si la primacía es la explicación para la dependencia o si la dependencia es la causa de la primacía (Smith C.A., 1985). Además, el debate sobre la primacía urbana supone un tamaño *normal* para una ciudad. No obstante, una perspectiva histórica revela que tal cosa no existe. Los 6.5 millones de habitantes que tenía Londres en 1900 fueron tan escandalizantes para contemporáneos, como hoy los 17 millones de la ciudad de México. Finalmente, el enfoque de la primacía urbana pasa por alto las características de nuestra época. Si partimos de que vivimos en un mundo globalizado, cabe preguntarse: "What is the meaning of primacy when we live in an age of interlocking urban economies, instant global communications, transnational corporations, and world trade areas?" (Findley, 1993:19).

Lo anterior nos lleva al segundo argumento básico para la inclusión de las metrópolis periféricas en una perspectiva global. En general, y siguiendo los trabajos de Wallerstein, Braudel y otros, la única perspectiva adecuada para el análisis de procesos sociales y económicos es la global. La posición de una región y sociedad en la división internacional del trabajo impacta en su desarrollo, lo que, claro que sí, también es válido para la urbanización. Entonces, las ciudades periféricas fueron moldeadas en su desarrollo histórico, aunque parcialmente, por dinámicas mundiales como el colonialismo o la in-

dustrialización dependiente (Chase-Dunn, 1985; Gilbert, 1992; Clark, 1996:63-74). ¿Cuánto más habrá impactado si hablamos de tiempos en los que las dinámicas globales tienen más fuerza y más alcance que nunca?

Para analizar los impactos de la globalización en las metrópolis periféricas y el papel que juegan en el proceso de globalización, hay que retomar los puntos centrales de la discusión teórica. Iniciamos con el argumento de que hoy en día el sistema mundial incluye prácticamente a todo el mundo (aunque de una manera desigual), y que la reorganización de la economía mundial tiene repercusiones importantes en la expresión espacial del capitalismo. El sistema mundial se presenta en forma de red, en la cual las ciudades surgen como puntos nodales y centros poderosos. En este esquema, los distintos niveles del sistema mundial (desde lo local hasta lo internacional) son integrados, allí la integración global está manejada y dirigida. Entonces, ya que la globalización abarca procesos globales, en los que América Latina, África y Asia son indudablemente incorporadas, hay que situar también a las ciudades periféricas en la nueva geografía del capitalismo. Inicié el presente texto con la hipótesis de que las metrópolis del Tercer Mundo (en concreto la ciudad de México) forman parte de la *columna vertebral* de la economía mundial, y del sistema urbano jerárquico que cumplen una función comparable al de las *ciudades globales*, aunque a un nivel distinto. En otras palabras: las metrópolis periféricas también son lugares claves en y para la globalización.

Otro aspecto clave es que las ciudades globales son centros de poder. En ellas se concentran las funciones de control y gestión; sin embargo, la idea de un sistema urbano *jerárquico* implica distintos niveles de poder. Por lo tanto, en las ciuda-

des globales no solo se presentan los distintos niveles de la economía mundial (desde lo local a lo internacional), sino también se encuentran en distintos niveles. Entonces, la segunda hipótesis sería que todas las metrópolis operan como puntos nodales de integración y gestión del sistema mundial, situándose en niveles de poder e influencia distintos.

De estas dos hipótesis se pueden desarrollar algunos problemas para la investigación. Primero, ya que señalamos que las fuerzas globales impactan a las ciudades del Tercer Mundo, hay que estudiar, entonces, su transformación social, económica, política y cultural a partir de su incorporación en la división internacional del trabajo. Segundo, hay que analizar las distintas funciones que tiene una ciudad, tanto para la economía nacional como para la global. Tercero, dado que el sistema mundial toma la forma de una red, es necesario ubicar las relaciones entre una ciudad periférica y otras ciudades. Cuarto, se puede intentar atribuir una posición dentro de la jerarquía urbana a una ciudad periférica. Finalmente, hay que estudiar la relación entre lo global y lo local. Ya que estas relaciones son interacciones dialécticas, se debe evitar tanto simplificaciones (lo global determina lo local), como la noción de una relación dual (lo global *versus* lo local).

En el siguiente apartado se analizará la ciudad de México a la luz de las consideraciones antes mencionadas. No se pretende abordar todos los temas. El enfoque se ubicará en las transformaciones sociales y económicas y sus motivos globales (o, dicho de otra manera, los impactos de la globalización en el desarrollo económico y social de la ciudad de México). Posteriormente, se aborda el tema de su posición y función tanto a nivel nacional como internacional.

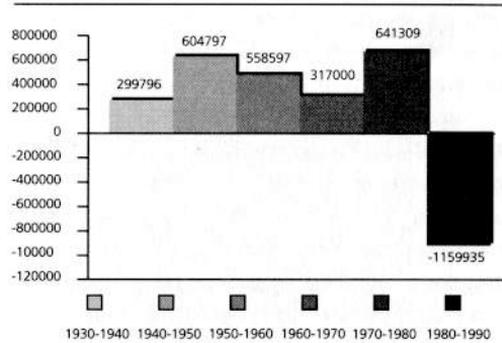
Transformaciones en la ciudad de México⁶

La ciudad de México sufrió cambios substanciales en las últimas dos décadas. El primer elemento que salta a la vista es el crecimiento poblacional retardado. Mientras en los años sesenta esta ciudad creció a un ritmo del 5,2% anual, y del 4,4% en los setenta, en los años ochenta el crecimiento se redujo a una tasa de 0,7% *per annum*. Resulta que la Zona Metropolitana de la ciudad de México (zmcM) en 1995 no tiene los 20 o incluso 25 millones de habitantes pronosticados, sino solo 16,5 millones (Garza/Rivera, 1994; INEGI, 1996).

Llama la atención que el crecimiento retardado de la población esté vinculado muy estrechamente con un cambio en los patrones migratorios. El Distrito Federal y después toda la zmcM han sido, durante décadas, un polo para migraciones internas. Así, el Distrito Federal registró una inmigración neta de más 1,5 millones entre 1950 y 1980 (gráfica 1), por lo cual la población inmigrante ascendió a casi un tercio del total en 1970 (INEGI, 1995:6). La inmigración a la zmcM culminó en los sesenta con una tasa anual de 1,6%, para reducirse substancialmente (a 0,5%) en los años setenta (Partida Bush, 1994:14). Sin embargo, el cambio espectacular ocurrió en la década siguiente, cuando la ciudad de México se convirtió en una zona expulsora de migrantes. Entre 1980 y 1990, la zmcM tuvo una tasa migratoria negativa (-0,4%), lo que se traduce en una emigración neta de 159 personas diarias (entre 1985 y 1990) (Corona Cuapio/Luque González, 1992:24; Partida Bush, 1994:14). Aún más acentuada es la emigración desde el Distrito Federal, que en los años ochenta tuvo un saldo migratorio negativo de casi 1,2 millones de personas (véase gráfica 1).⁷

Sin embargo, parece ser que en la década actual la tendencia cambia de nuevo. Con respecto al

Gráfica 1: **Saldos migratorios del Distrito Federal, 1930-1990**



Fuente: INEGI, 1994:48-50.

Distrito Federal llama la atención que entre 1990 y 1995, tanto la tasa de la población inmigrante como el número absoluto de inmigrantes creció. A pesar de ser moderado, el aumento es llamativo. Por primera vez, desde 1960, la tasa de la población inmigrante sube, y la población absoluta de inmigrantes, que disminuyó por más de medio millón en los años ochenta, creció en 80,000 personas en la primera mitad de esta década (INEGI, 1995:6; INEGI, 1996:409; cálculos propios). El saldo migratorio del Distrito Federal, sigue siendo negativo, ya que el crecimiento natural pasa por encima del crecimiento total. Pero, comparado con los ochenta, la tasa migratoria negativa se redujo notablemente entre 1990 y 1995, lo que probablemente también indica que el Distrito Federal está recuperando su papel como polo de

6. Como ciudad de México se entiende la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (zmcM), que según el INEGI la conforman (en 1990), el Distrito Federal y 27 municipios conurbados.

7. Parte de esta emigración del Distrito Federal debe haberse quedado en la zmcM, ya que el saldo negativo del D.F. aumenta al doble que el saldo negativo de la zmcM.

inmigración. Este cambio de tendencia es obvio si hablamos de la ciudad de México en su totalidad. Con una tasa migratoria negativa en los años ochenta (-0,16%), se convirtió de nuevo en una zona de inmigración neta en los noventa (+0,32%).⁸

Aunque todavía no se puede estimar si el Distrito Federal y toda la ZMCM refuerzan su atracción para los migrantes, cabe añadir que un aumento reiterado de la inmigración va acompañado de un crecimiento notable de la tasa migratoria en todo el país. Después de no crecer en los años ochenta, tanto la tasa migratoria como las migraciones internas absolutas aumentan significativamente en la primera mitad de los noventa (INEGI, 1995:6f; INEGI, 1996:409). Lo mismo sucede, según informes de la prensa, en cuanto a la emigración hacia EU, que probablemente se duplicó desde 1994 (Periódico *La Jornada*, 20.3.1997).

La segunda transformación notable que sufrió la ciudad de México está relacionada con su desarrollo económico. Como se sabe, la *industrialización por sustitución de importaciones*, fue el modelo económico que se llevó adelante con bastante éxito entre 1930 y 1970, fue un modelo que favoreció a las grandes ciudades y, en particular, a la ciudad de México (véase, entre otros, Garza, 1985). En consecuencia, el Distrito Federal concentró en los años setenta más de un cuarto del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, mientras la participación de toda la ZMCM ascendió a más de un tercio. Sin embargo, el Distrito Federal redujo notablemente su participación a partir de 1970, y la ZMCM lo hizo a partir de

1980 (véase gráfica 2). Las pérdidas más graves las sufrió la industria, ya que el producto manufacturero de la ZMCM decreció en la primera mitad de los años ochenta no solo en relación con la producción manufacturera nacional, sino también en términos absolutos (-5,8% anual). Por lo tanto, la participación de la producción industrial de la ZMCM en el total de la producción nacional cayó en cinco años (1980-1985) de 48,6% a 32,1% (Garza/Rivera, 1994:13f).

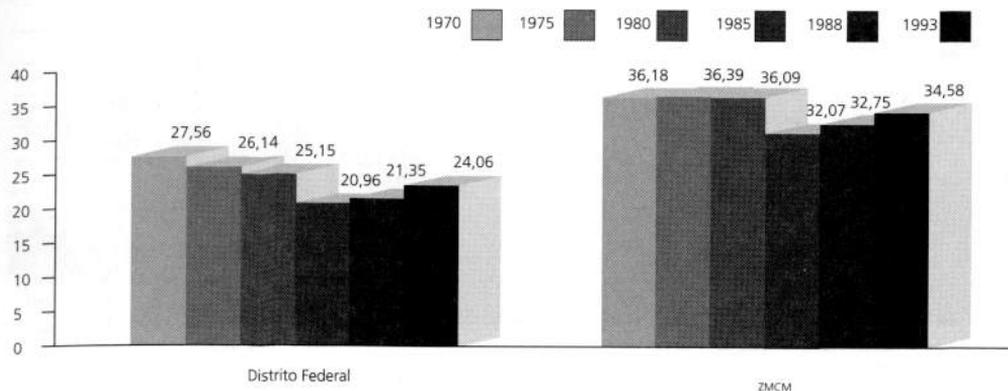
Una tendencia similar sufrió el empleo (véase gráfica 3). En 15 años, la participación de la ZMCM en el empleo urbano total bajó de 40 a 30%, registrándose nuevamente en la industria las pérdidas más graves (1980: 45%, 1994: 28%). Aunque también los demás sectores sufrieron disminuciones notables, que están por encima de la reducción de la participación de la ZMCM en la población total.

Llama la atención que la ciudad de México no solo pierda participación en la producción manufacturera, sino que igualmente se redujo su papel como sede de las empresas grandes. Mientras 287 de las 500 empresas más importantes tuvieron su sede en el Distrito Federal en 1982, el número bajó a 145 en 1989 (véase gráfica 4). A partir de éste año, la concentración en el Distrito Federal crece de nuevo hasta 1994, cuando vuelve a presentar una disminución (1996:213).

Estas transformaciones económicas no solo afectaron el peso relativo de la ciudad de México en el país, sino que además muestran la estructura económica de la misma ciudad. En tanto la industria y el comercio perdieron peso en el PIB de la ZMCM, el transporte y, sobre todo, los servicios ganaron participación (véase gráfica 5). La disminución de la producción manufacturera y el auge de los servicios se refleja, igualmente, en el mercado laboral. A partir de 1980, el empleo industrial bajó drásti-

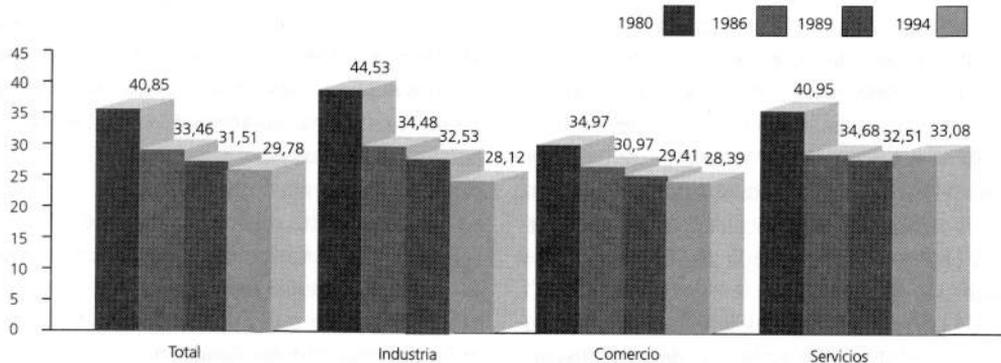
8. Los datos fueron tomados de la ponencia de Agustín Porras, presentada en el Congreso Internacional Ciudad de México (10 al 14 de marzo, 1997). El autor se refiere no precisamente a la ZMCM en la definición del INEGI, sino a una Región Centro, formado por el Distrito Federal y 59 municipios.

Gráfica 2. **Participación del Distrito Federal y la ZCM en el PIB nacional (1970-1993)**



Fuente: Pradilla Cobos 1977, cuadro 2.

Gráfica 3. **Participación de la ZCM en el empleo urbano nacional (1980-1994)**



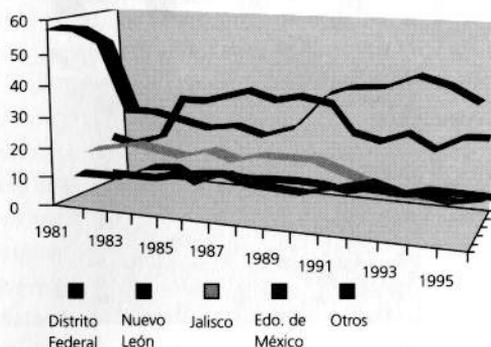
Fuente: Aguilar 1996, cuadro 8.1.

camente, para ser substituido por los servicios como primera fuente de trabajo (véase gráfica 6).

Finalmente, el desarrollo económico de la ciudad de México en las últimas dos décadas no solo se caracteriza por la caída del peso, en lo general, y el descenso de la industria, en particular. Como se puede inferir de la gráfica 2, el estancamiento del

PIB termina en 1985. A partir de esta fecha, tanto el Distrito Federal como toda la ZCM, ganan dinamismo y logran subir su participación en el PIB nacional. Aunque la ciudad de México no se recuperó totalmente de las pérdidas (por lo menos no hasta 1993), es importante destacar este cambio de tendencia a mitad de los años ochenta. Tendencia si-

Gráfica 4. Localización de las 500 empresas más importantes de México (1981-1996)



Fuente: Expansión, varios números.

milar nos revela la gráfica 4, que muestra como a partir de 1989 el número de empresas importantes con sede en el Distrito Federal creció de nuevo.

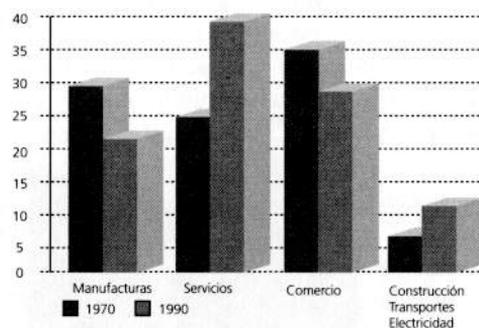
Sin embargo, la recuperación económica se refleja, muy parcialmente, en el mercado laboral. Así, la participación de la ZCM en el empleo urbano nacional sigue disminuyéndose a pesar del crecimiento económico. La única excepción se presenta en los servicios; en este sector la participación crece a partir de 1989, aunque sea de manera muy moderada (gráfica 3).

Un tercer campo es el desarrollo social, del cual analizaremos las transformaciones de las últimas dos décadas. Con respecto a los ingresos por habitante: en 1990 el promedio de ingresos en el Distrito Federal representó 2.5 veces el promedio nacional.

9. En el caso de Campeche, los ingresos *per capita* (statísticamente) muy altos se deben al auge de la industria petrolera. En 1980, el estado de Campeche ocupó el 14o. lugar.

10. Para adquirir solamente alimentos indispensables, una persona necesitaría ganar más del doble del salario mínimo (Periódico *La Jornada*, 27 de diciembre de 1996).

Gráfica 5. PIB de la ZCM por sectores económicos (1970, 1990)

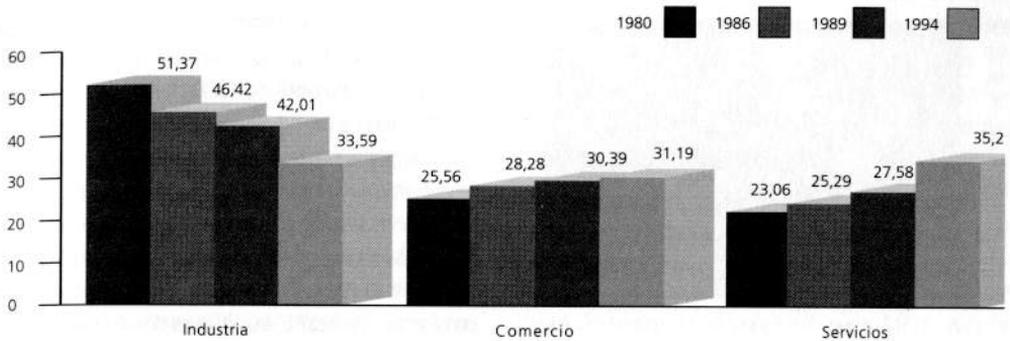


Fuente: Cálculos propios, basados en datos de Garza/Rivera 1994, 106-111.

Con eso, el Distrito Federal se colocó en segundo lugar en ingresos *per capita*, superado únicamente por el estado de Campeche.⁹ Además, hay que anotar que la diferencia entre la capital y los otros estados muestra una tendencia creciente. En 1970, los ingresos por habitante en el Distrito Federal superaron los del promedio nacional por 1,9 y en 1980 por 2,2 (Garza/Rivera, 1994:52).

Pero estos datos reportan un promedio ficticio, pues los ingresos no se distribuyen de manera equitativa. En cuanto a la repartición observamos dos tendencias: según el último censo (INEGI, 1996:546), el Distrito Federal tiene condiciones de vida superiores al promedio de todas las áreas urbanas y rurales. Así, el porcentaje de los hogares capitalinos dotados con dos o menos salarios mínimos (*SM*)¹⁰ es mucho menor que en promedio nacional (24,6% y 38,6%). Además, mientras el tamaño de las capas medias (2-5 *SM*) corresponde al promedio nacional (34,3% y 32,9%), los ricos (más de 5 *SM*) en el Distrito Federal representan un grupo 1.5 veces más grande que en el promedio nacional (37,7% y

Gráfica 6. Empleo en la zcm (1980-1994)



Fuente: Cálculos propios, basados en datos de Aguilar 1996, cuadro 8.2.

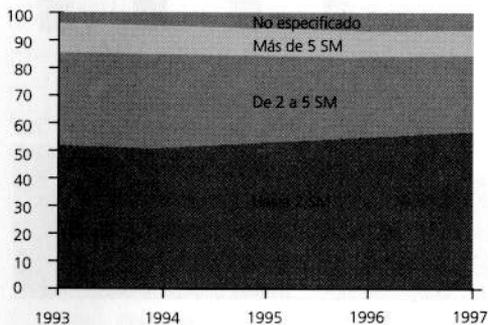
26%). Pero si se compara la ciudad de México no con el promedio nacional, sino con las áreas urbanas, los resultados para la zcm ya no son tan favorables. Se muestra que la población que tiene que bastarse con dos o menos salarios mínimos es notablemente más grande en la ciudad de México, con respecto al promedio urbano nacional. En el D.F. 56,7% de la población ocupada recibió (en 1997) dos o menos salarios mínimos, mientras en el total de las áreas urbanas nacionales fueron 49,5%. Por otro lado, las capas medias (2-5 sm), que en el promedio urbano representan más de un tercio de la población ocupada, apenas superan un cuarto (26,9%) en la ciudad de México (INEGI, 1997:4,52).

Además, los salarios (mínimos) reales se encuentran en una dinámica hacia abajo. En el Distrito Federal perdieron casi dos tercios de su valor, bajando de un índice de 100 (1981) a 39,7 en 1993 (Boltvnik, 1995:37). Estas pérdidas son aún más graves que en el promedio nacional, y la tendencia hacia abajo se prolonga hasta la fecha (Pradilla Cobos, 1997, gráfica 3).

Por último, el empeoramiento de las condiciones de vida va acompañado por una creciente polarización social. En los años ochenta, el estrato social alto (más de 5 sm) de la zcm creció en 87%, ascendiendo en 1990 a 9,9% de la población. Esto no representa una movilidad social generalizada hacia arriba, ya que decreció la 'clase media'. Además, la parte de la población con un salario mínimo o menos, se redujo el 15%. Cabe destacar que esta polarización se ve aún más acentuada considerando únicamente al Distrito Federal. En éste, la población con cinco y más salarios mínimos casi se duplicó (+94%), mientras al otro extremo de la jerarquía social el porcentaje de los pobres (1 sm o menos) decreció en 9% (cálculos propios, basados en Esquivel Hernández, 1994, cuadro 5).

En los últimos años, el empobrecimiento y la polarización social crecieron considerablemente. Como se puede inferir de la gráfica 7, las capas sociales más bajas crecen, mientras los estratos medios disminuyen notablemente. Aunque la participación de los ricos también es recurrente. En

Gráfica 7. **Población ocupada en la ZCM por niveles de ingresos (1993-1997)**



Fuente: INEGI, 1997:52.

cuanto a la pobreza, es importante recordar que no solo se aumenta el porcentaje de las personas que tienen que bastarse con menos de dos salarios mínimos, sino también la reducción notable de poder adquisitivo con estos salarios. Un estudio reciente hace constar que la movilidad social de las capas bajas está acercándose a su fin (Molina Ludy/Sánchez Saldaña, 1997).

Otro indicador social es el desempleo y el subempleo. Los datos oficiales sobre el desempleo abierto no sirven de mucho, ya que una persona que trabaja una hora por semana no es catalogada como desempleada. Además, dado la falta de un subsidio de desempleo, estar sin trabajo es un 'lujo' que pocos mexicanos pueden permitirse. Entonces, una tasa de desempleo de 5,1% en 1997 (INEGI, 1997:50) es poco significativa. Más valor informativo poseen los datos sobre la economía informal (aunque estos datos tienden a ser imprecisos por las propias características del sector informal). Se-

gún estimaciones recientes de la OIT, 60% de la población mexicana económicamente activa, trabaja en la economía informal (Periódico *El Universal*, 31 de marzo de 1997). A conclusiones similares llegan la CTM, el PRD y la CONCANACO (Periódico *El Financiero*, 14 de abril de 1997; Periódico *El Universal Gráfico*, 2 de diciembre 1996; Periódico *La Jornada*, 25 de marzo de 1997). Aunque estos datos se refieren a todo el país, se puede suponer que la economía informal creció explosivamente en la ciudad de México. Esto significa que una parte creciente de la población trabaja en un ambiente social y laboral precario, aunque es cierto que no todos los trabajos informales son necesariamente peores que los formales.

Finalmente, la polarización se muestra también en términos espaciales. A partir de 1981, y en particular a partir del sexenio salinista, ciertas zonas de la ciudad (como Santa Fe, Paseo de la Reforma o Insurgentes/Periférico Sur) se han transformado con gran velocidad, dando lugar a centros comerciales y a los palacios de vidrio de los bancos y agencias de seguros (Delgado, 1995; Hiernaux Nicolás, 1997:9). Pero no solo las capas altas tienen su espacio reservado, también los pobres la tienen. Por ejemplo, y para no hablar de los barrios marginados, el centro histórico de la ciudad de México no es frecuentado por los 'ricos', ya que lo perciben como peligroso y sucio.¹¹

México en la globalización

Con anterioridad se señaló que las transformaciones sociales y económicas de las ciudades periféricas están vinculadas con procesos de globalización. Para examinar esta hipótesis y su relación con la ciudad de México, es preciso conocer algunos rasgos del desarrollo más reciente del país.

11. Información personal de Kathrin Wildner.

Para México, la integración al sistema mundial no es de ninguna manera un fenómeno nuevo. Desde la Conquista Española, pasando por el empuje modernizador desde el exterior durante el Porfiriato hasta el endeudamiento masivo en la última fase de la industrialización por sustitución de importaciones, el destino mexicano siempre ha sido decidido, en buena parte, por factores externos. Sin embargo, en los últimos 15 años la globalización de México se expandió y profundizó. Después de la llamada 'crisis de la deuda' (1982), y sobre todo a partir de la entrada al GATT (1986), México optó por una modernización neoliberal, que institucionalmente culminó con la entrada al Tratado de Libre Comercio (TLC).

Cabe preguntarse, ¿qué significa la globalización para México? ¿Cuál es su objeto y qué estrategias tiene para lograrlo? Como ya se argumentó, la globalización es, en el fondo, una reestructuración sectorial, espacial y social de las actividades económicas, con el fin de restaurar y aumentar las ganancias del capital. Este empeño general de los actores globales (acreedores, consorcios financieros o empresas transnacionales) se traduce, con respecto a México, en tres puntos de interés clave. Primero: los actores globales exigen que el gobierno mexicano garantice el pago de los intereses de la deuda (y, en menor parte, la liquidación de la misma). Segundo: reclaman condiciones muy rentables para la inversión. Y tercero: demandan una mano de obra barata y dócil para la producción en el marco de las redes transnacionales. Desde la perspectiva de las élites mexicanas, el interés en la globalización es para ampliar la escala de actividades hacia mercados internacionales y poder aprovechar sus ventajas comparativas (como recursos naturales o costos laborales bajos).

Para ambas partes, el medio para lograrlo es la modernización neoliberal con sus piedras angulares:

reorientación de la industria hacia el exterior, derregulación de todo tipo de mercados, promoción de la movilidad del capital, favorecimiento del sector financiero, privatizaciones y, finalmente, reducciones significativas en los ingresos de los trabajadores.

El cambio fundamental en la estrategia económica se puede ilustrar con algunos datos. Las exportaciones (excluyendo la maquiladora) crecieron en una tasa promedio de 6,3% entre 1982 y 1993 (Dussel Peters, 1995:461). A partir de la entrada en vigor del TLC, el crecimiento de las exportaciones casi se cuatuplicó (+22,8% anualmente) (Periódico *La Jornada*, 31 de diciembre de 1996, 17 de marzo de 1997).¹² Las exportaciones de las maquiladoras aumentaron aún más entre 1988 y 1994 con una tasa anual de 17,2%, creciendo su participación en el total de las exportaciones de 33% a 43% convirtiéndose en la rama exportadora más importante (Lecuona, 1996:95). Como resultado del *boom* exportador, la balanza comercial es ligeramente positiva para el lapso de 1983 a 1996, con un superávit entre 1982 y 1988 y en 1995 y 1996 (Red Mexicana, 1997:26-28). No obstante, la cuenta corriente sigue siendo negativa en la mayoría de los años, incluyendo el lapso entre 1993 y 1996 (Lustig, 1994:62; Periódico *La Jornada* 10 de febrero de 1997).

El déficit financiero bajó de 16,1% del PIB a 0,3% en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Esta recuperación de las finanzas públicas se debe, entre otros factores¹³ a la privatización. De las 1,155 compañías (para)estatales que existían en 1982, para 1992 quedaron 197. El producto de las ventas: 26

12. Eso se debe parcialmente a la devaluación del peso frente al dólar.

13. Como una reforma fiscal se dio la reducción de los intereses debido al 'Plan Brady' o al corte de los gastos públicos.

mil millones de dólares hasta 1993; este dinero se utilizó para liquidar la deuda interna, lo que descargó indirectamente a las finanzas públicas. La deuda pública (interna y externa) ascendió a 62,4% del PIB en 1988 y bajó a 24,4% en 1992 (Boris, 1996:59-62). Sin embargo, la deuda pública externa de México ascendió casi al doble en 1996 en comparación con el año de 1982, y para 1988 alcanzó los 98 mil millones de dólares. Y esto a pesar de que México ha pagado más de 158 mil millones de dólares por el servicio de la deuda, tanto del capital como de los intereses (1982-1992) (Lustig, 1994:54; Dussel Peters, 1995:461; Periódico *La Jornada*, 14 de febrero de 1997).

La inversión extranjera creció rápidamente con más de 120 mil millones de dólares entre 1989 y 1996. Aunque solo poco más de un tercio fue inversión directa, México ha acumulado aproximadamente 80 mil millones de dólares en inversiones directas (1996), colocándose, después de China, en el segundo recipiente de capital extranjero entre los llamados 'mercados emergentes' (Boris, 1996:134; Red Mexicana, 1997:42; Periódico *The Economist*, 29 de marzo de 1997).

Los datos presentados revelan un éxito para los actores globales. El pago de los intereses de la deuda externa estaba garantizado, sin que la carga de la misma se disminuyera. El boom exportador muestra tanto el uso de la mano de obra mexicana por empresas transnacionales como la expansión internacional de algunas empresas mexicanas; y la entrada de grandes sumas de capital extranjero manifiesta que existen posibilidades muy rentables para la inversión. Sin embargo, desde una perspectiva macroeconómica los resultados ya no fueron tan favorables. Por ejemplo, entre 1982 y 1997 el PIB creció en una tasa promedio de 1,3% anual (Pradilla Cobos, 1997, gráfica 1), lo que se traduce en

una pérdida de más de 10% en el PIB per cápita. Además, el boom exportador fue acompañado por un crecimiento de las importaciones casi al mismo ritmo, por lo cual el superávit comercial es débil e inseguro. Posteriormente, la entrada de capital extranjero está relacionada, solo en menor parte, con inversiones productivas, ya que casi dos tercios se dirigen hacia la inversión en cartera, lo que implica un elemento especulativo grande. Finalmente, los llamados éxitos tienen costos sociales enormes. Los trabajadores sufren hace años de una pérdida de sus ingresos y su nivel de vida. El salario mínimo real perdió 58% entre 1982 y 1995, y la tendencia hacia abajo se prolonga hasta la fecha (Pradilla Cobos, 1997, gráfica 3; Labra, 1997, 6). En 1997, para comprar los 35 artículos básicos, un obrero con un salario mínimo tuvo que trabajar tres veces más que en 1986 (Revista *Expansión*, 26 de marzo de 1997). El nivel de vida cayó por debajo del nivel de los años cincuenta (Wannöffel, 1995:42), y casi un cuarto de la población vive —según el gobierno— en la pobreza extrema (Periódico *La Jornada*, 21 de febrero de 1997). Hoy, incluso la OCDE (1995:97-115) está preocupada por la miseria social en México.

A partir de conocer algunos rasgos principales de la globalización y de su materialización en México, se puede empezar a vincular los desarrollos económicos, demográficos y sociales de la ciudad de México con las dinámicas globales. Empezamos con la economía, destacando tres tendencias. 1) la ZMCM perdió peso económico en los años ochenta, en la producción, el empleo y como sede de las principales empresas. b) La economía se recupera en la segunda mitad de los años ochenta (a partir de 1985 en cuanto a la participación en el PIB, y a partir de 1990 con respecto a la localización de las empresas principales); sin embargo, esta recuperación no se

refleja en el empleo; la alta participación de los años sesenta y setenta no es restaurable. Tercero, la estructura tanto de la económica como del mercado laboral cambia hacia un predominio de los servicios.

Los impactos de la crisis de 1982

Al analizar la disminución del peso económico de la ciudad de México, hay que hacer constar que no se trata de una descentralización intencional. La reducción de la primacía urbana no es resultado de un programa de desarrollo regional, a pesar de que haya habido tales planes y que, por cierto, fracasaran como proyectos políticos (Pradilla Cobos, 1993:39; Hiernaux Nicolás, 1995:158). La descentralización se debe, parcialmente, eso sí, a las desventajas como congestión o contaminación de una aglomeración urbana muy grande (Bataillon, 1992:79; Davis, 1993:79f). Sin embargo, las causas principales residen en los impactos de la reestructuración capitalista a nivel mundial. A continuación se analizan varios aspectos de estos factores globales.

Empezamos con la crisis de la deuda. Como se puede inferir de las gráficas 2, 3 y 4, las pérdidas más graves que sufre la ciudad de México (en la producción, en el empleo y en la localización de las empresas principales) ocurren en la primera mitad de los años ochenta. Eso sugiere una estrecha relación con la crisis de la deuda, que estalló en 1982. Dicho de otra manera: parece que la ZMCM, su economía y su sociedad, fueron los sectores más golpeados por la crisis de la deuda. Eso podría resultar sorprendente, ya que la base económica era bastante diversificada, más productiva que en el promedio nacional y contó incluso con inversiones extranjeras notables (Garza, 1985).

Para analizar este problema es preciso conocer bien el carácter de la crisis. La causa inmediata de la crisis de 1982 era un endeudamiento externo que superó la capacidad exportadora y el pago de la economía nacional. Pero la imposibilidad del gobierno mexicano de cumplir con las obligaciones internacionales solo fue el último y más claro síntoma de la crisis del modelo económico perseguido durante décadas. Así, México no solo tuvo que enfrentar la insolvencia, sino el agotamiento histórico de la industrialización por sustitución de importaciones. Esta crisis empezó a manifestarse en los años setenta, pero gracias al boom petrolero y a la abundancia y baratura de los créditos bancarios internacionales, el gobierno pudo disimular y postergar los problemas. Sin embargo, cuando aumentaron drásticamente las tasas de interés internacionales y simultáneamente se aceleró la fuga de capitales, disminuyó significativamente el precio del petróleo y los nuevos créditos ya no eran obtenibles, la saturación del modelo tradicional ya no pudo encubrirse. Entonces, lo que en 1982 se materializó como crisis de la deuda era en el fondo la crisis definitiva de la industrialización por sustitución de importaciones.

Exitoso durante décadas, sin duda, este modelo no logró el tránsito de un crecimiento extensivo a un crecimiento intensivo. La planta productiva se envejeció y la productividad se estancó. Por ende, el sector manufacturero no fue capaz de generar las divisas necesarias para cubrir los requerimientos de importaciones, lo que se tradujo en una inflación alta y en problemas notorios de la cuenta corriente, que a su vez indujeron a la tentación del sobreendeudamiento (Pradilla Cobos, 1993:15-25; Lustig, 1994:31-48; Dabat, 1995:870).

Se plantean, pues, dos problemas. Primero, ¿por qué es la ciudad de México particularmente gol-

peada por el agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones? Segundo, hablando de las fuerzas impactadas en la ciudad de México, hay que preguntarse, ¿en qué sentido se trata de dinámicas globales?

La crisis de 1982 afectó tanto a la ciudad de México porque la crisis económica es, como el crecimiento, un proceso desigual. Sus impactos en el orden sectorial y espacial son selectivos. Normalmente una recesión suele afectar más a las ramas de la construcción, de la producción de bienes de capital y de consumo duradero. Dado que las últimas dos fueron concentradas altamente en la ciudad de México,¹⁴ no deja de sorprender que la crisis impactó particularmente a esta ciudad. Cabe notar que Monterrey corrió la misma suerte, mientras Guadalajara y Puebla, cuyas economías fueron especializadas en la producción de bienes de consumo inmediato, pasaron la crisis menos dañadas (Garza/Rivera, 1994:11-14).

La crisis en los sectores de bienes de capital y, en particular, de bienes de consumo duradero fue agravado por la reorientación de la estrategia económica. Con el modelo neoliberal, el mercado interno perdió su función como centro de gravitación económica, ya que el fomento era en las exportaciones y la caída en los ingresos de los trabajadores causó una pérdida en el poder de compra interna. Obviamente, el hecho de que las grandes urbes fueron devaluadas como mercados, trajo consigo el agravamiento de los problemas de la ciudad de México (Connolly, 1993:66).

Finalmente, la crisis impactó particularmente a la ciudad de México debido a un 'privilegio' algo ambiguo. Con su domino tradicional y estructural resulta que era la primera ciudad en donde se introducían las innovaciones organizadoras y tecnológicas de la nueva etapa capitalista (Aguilar *et. al.*, 1996:187). Sin embargo, la transformación profunda de la estrategia económica, de la organización laboral y de la planta productiva va acompañada por costos sociales y económicos altos, por lo cual, el hecho de que la modernización empezara en la ciudad de México agravó (por lo menos en los primeros años) sus problemas.

Al hablar de la crisis de la deuda y del agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones, la segunda pregunta es, ¿en qué sentido se trata de dinámicas globales? Obviamente, ambos desarrollos no son limitados a México, como se ve en toda América Latina, en otros países del Tercer Mundo y en la antigua Unión Soviética y sus aliados. Además, la industrialización por sustitución de importaciones nunca ha ido lejos o incluso separado del mercado mundial. Claro, el agotamiento de dicho modelo tenía aspectos más o menos endógenos (como la falta de una reforma agraria substancial que hubiera podido ampliar el mercado interno y, de esta manera, aumentar la demanda). En general la historia de la industrialización hacia adentro es la historia de dependencia del sistema mundial. Solo la crisis severa del capitalismo (1929/30-1945) y el crecimiento preponderante auto-centrado del fordismo¹⁵ abrieron el espacio para los países subdesarrollados de llevar a cabo la industrialización por sustitución de importaciones. Por otro lado, la actual crisis estructural del capitalismo (que empezó a finales de los años sesenta) se manifestó no solo como crisis del fordismo en el 'Norte', sino también en el agotamiento

14. En 1970, casi dos tercios de la producción nacional en bienes de capital y de consumo duradero se concentraron en la ciudad de México (cálculos propios, basados en Garza, 198:418-421)

15. En el sentido de una concentración a los mercados internos dentro de los países industrializados.

to de la industrialización por sustitución de importaciones.

A los países subdesarrollados nunca les fue factible superar la dependencia. Durante décadas pareció que era posible, ya que la producción de bienes de consumo inmediato y otros productos básicos fue bastante exitosa. No obstante, en el momento en que la fabricación de bienes de capital demandaba una tecnología sofisticada, la dependencia saltó a la vista. Con la necesidad de importar una tecnología diversificada creció el endeudamiento, con todas las consecuencias conocidas. El endeudamiento excesivo fue, sin embargo, no solo resultado de la dependencia Sur-Norte, también fue consecuencia de una sobre-acumulación en los centros capitalistas, que transfirieron su excedente de capital al Tercer Mundo para garantizar la renta. Otro vínculo global se muestra en el empeoramiento de los *terms of trade*. Debido a la disminución de la demanda de parte de los países industrializados, los precios para las materias primas (excepto petróleo) empezaron a caer a partir de la mitad de los años setenta. Simultáneamente, los precios para mercancías industriales subieron. A estas dos tendencias se sumó la reducción de la demanda por productos manufactureros hechos en los países de América Latina o del Este de Europa. Todo eso condujo a un déficit notorio en la balanza comercial de los países subdesarrollados y socialistas. Finalmente, cuando los Estados Unidos cambiaron su política monetaria y subieron repentinamente las tasas de interés, la crisis de la deuda estalló (Amin *et. al.*, 1982; Frank, 1990:26; Altvater/Mahnkopf, 1996:405-409).

Desde la crisis a la recuperación industrial

Después de la crisis de 1982, habría un imperativo inmediato para México: garantizar el servicio de la

deuda. Para los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari la tarea difícil era restaurar la solvencia. Para ello, México tuvo que liquidar el déficit presupuestario, saldar la cuenta corriente y disminuir la inflación. Según el Fondo Monetario Internacional y los gobiernos mexicanos, para lograr estos objetivos había varias posibilidades: reestructurar la deuda externa y endeudarse más en el interior; estimular la entrada de capital extranjero; privatizar o liquidar las empresas paraestatales; llevar adelante una reforma fiscal y financiera; reducir los gastos públicos; bajar los salarios; derregular la economía y abrirla para importaciones; y finalmente, aumentar las exportaciones (para un resumen de las medidas tomadas, y distintos puntos de vista con respecto a ellas, véase por ejemplo Aspe Armella, 1993; Pradilla Cobos, 1993; Lustig, 1994; Red Mexicana, 1997).

Aquí nos interesan los impactos de la modernización neoliberal en la ciudad de México; en relación a su desarrollo económico y a su papel en el marco nacional, hay dos posiciones. Se puede sostener que en una economía abierta las empresas preferirán dispersarse. Una vez que el mercado principal ya no se encuentra en la ciudad de México, sino en el exterior, las empresas tratan de evitar los costos de la congestión ubicándose en otras regiones. Eso conduce necesariamente a un sistema más descentralizado y debería prolongar la tendencia hacia una reducción del peso económico de la ciudad de México (véase, entre otros, Livas Elizondo, 1994). Por otro lado, se puede argumentar que la apertura comercial refuerza las tendencias centralizadoras, ya que en un ambiente más competitivo es necesario para las empresas aumentar la escala de producción. Eso significaría la concentración de la producción a un número limitado de lugares, lo que determina, a su vez, una recentralización en

los centros tradicionales como la ZMCM (véase, por ejemplo, Rivera, 1997).

Los resultados expuestos no permiten una respuesta definitiva. No obstante, parece que confirman la segunda hipótesis. Como se mostró en la gráfica 2, la participación tanto del Distrito Federal como de toda la ZMCM en el PIB nacional empiezan a aumentar de nuevo a partir de 1985 (aunque en 1993 se encontró todavía por debajo del nivel de 1970). A nuestro juicio, eso se debió, en el fondo, a dos procesos: a la recuperación (parcial) de la industria, y a un auge del sector de los servicios.

Varios estudios indican que parte de la industria ubicada en la ZMCM ha recuperado dinamismo en la segunda mitad de los años ochenta. Por ejemplo, un análisis de la localización de las principales empresas exportadoras revela que el Distrito Federal concentra la mayoría de ellas. Más aún, el grado de la centralización creció a partir de 1989. Mientras en 1983 una de cada tres empresas exportadoras importantes tenía su sede allí, la participación bajó a un cuarto en 1989. Pero, en 1992 el Distrito Federal concentró 43% de las principales empresas exportadoras (Chávez Gutiérrez, 1996:276). Este desarrollo se confir-

mó con resultados obtenidos por Garza y Rivera (1994, 81f). La ciudad de México en su totalidad tiene una productividad superior al promedio nacional en siete de las nueve ramas manufactureras.¹⁶ Con ello, no solo encabeza la lista de todas las ciudades mexicanas, sino tiene una productividad superior al promedio en la rama manufacturera más importante: productos metálicos, maquinaria y equipo. Esta rama asciende a 60% de todas las exportaciones mexicanas (excluyendo maquiladora) (Katz, 1996), y está altamente concentrada en el Distrito Federal. 40% de las empresas más importantes de dicha rama son localizadas en la capital (Revista *Expansión*, 13 de agosto de 1997). Finalmente, si se comparan las tasas de crecimiento en la productividad (Dussel Peters, 1995:467) con la localización de las principales empresas (Revista *Expansión*, varios números), también se muestra que la gran mayoría de las empresas en las ramas más dinámicas (en cuanto a la productividad) son localizados en el Distrito Federal.

Más aún, la recuperación parcial de la industria de la ZMCM se refleja incluso en el mercado laboral. Según el INEGI (varios años), el empleo manufacturero ha crecido ligeramente entre 1987 y 1996. Las ganancias en las ramas de los productos alimenticios, bebidas y tabaco y en la industria de la madera y el papel fueron tan grandes que compensaron pérdidas graves en las ramas de las sustancias químicas, hule, plástico y cemento, por un lado, y en productos metálicos, maquinaria y equipo, por otro. Sin embargo, mientras la apertura comercial —que realmente empieza en 1986/87— (para un calendario de la apertura véase por ejemplo Aspe Armella 1993), parece haber estimulado el sector industrial en la ciudad de México,¹⁷ a partir de la entrada en vigor del TLC, el

16. Una productividad superior al promedio nacional la tiene en los productos alimenticios, bebidas y tabaco; en textiles, prendas de vestir e industria del cuero; en la industria de la madera y productos de madera (incluyendo muebles); en papel y productos de papel; en productos minerales no metálicos (excluyendo petróleo y carbón); en productos metálicos, maquinaria y equipo; y en otras industrias manufactureras. Las dos ramas con niveles de productividad inferiores al promedio nacional son sustancias químicas, derivados del petróleo, carbón, hule y plástico; e industrias metálicas básicas. Los datos se refieren al año 1988.

17. En cuanto al empleo ganan todas las ramas salvo las sustancias químicas (1987-1993).

empleo industrial cae abruptamente. Desde 1994 y 1996, fue reducido por más de 150,000 puestos de trabajo (-12%).

Aunque estos datos no significan en todo caso una desindustrialización con respecto a la producción, paradójicamente, en un contexto de apertura comercial y comercio libre, la disminución del empleo industrial puede resultar tanto de la falta de competitividad como de ganancias en la misma. En el caso de los productos textiles y prendas de vestir, la reducción del empleo por un cuarto (1994-1996) señala una crisis del sector, ya que la producción disminuye y la productividad es baja. En el caso de la industria química y metálica, que perdieron 23 y 19% respectivamente, la reducción del empleo indica una tendencia invertida. Llama la atención que las pérdidas en el empleo van acompañadas por un crecimiento notable en la producción, la productividad y las exportaciones (cálculos propios con base en INEGI, varios años; OECD, 1995:176; Katz, 1996:113-115).

Entonces, parece que partes de la industria de la ciudad de México se mostraron capaces de adaptarse tanto al comercio libre como a las nuevas tecnologías, con el resultado que hoy en día pueden competir en el mercado mundial. Cabe preguntarse, en este contexto, si la reducción grave del empleo manufacturero de la ZMCM en relación con el nivel nacional (gráfica 3), ¿presenta una contradicción con los resultados expuestos aquí? ¿Se puede hablar de una desindustrialización de la ciudad de México o no?

Sin lugar a dudas, el mapa económico de México ha cambiado. Un factor muy importante en este cambio es la industrialización de la frontera Norte, que empezó en 1965 y que todavía está en curso. Las maquiladoras contaban con unas 30,000 trabajadoras¹⁸ en 1970, suma que se cua-

truplicó hacia 1980. En los años ochenta, el empleo subió a más de 400,000, crecimiento que en los noventa incluso se aceleró. Así, a finales de 1996, 803,060 trabajadoras fueron empleadas por la industria maquiladora (Tamayo/Tamayo, 1995:151f; Red Mexicana, 1997:30). Una tendencia similar se puede observar en cuanto a la producción. El valor agregado creció a un ritmo de 9% *per annum* (en promedio) entre 1975 y 1982. A partir de esta fecha, el crecimiento de la maquiladora se aceleró significativamente, para ascender a una tasa promedio anual de 28% (cálculos propios, basados en Pradilla Cobos, 1993:165). Finalmente, las exportaciones de la maquiladora también aumentaron mucho. Como se mencionó antes, la tasa promedio anual de su crecimiento fue 17% (1988-1994). Con eso, las exportaciones de la maquiladora representaron alrededor de la mitad de todas las exportaciones manufactureras y 43% de todas las exportaciones mexicanas (Lecuona, 1996:95; Red Mexicana, 1997:29).

Obviamente, el *boom* de la maquiladora está relacionado estrechamente con la globalización de la economía mexicana. Desde su inicio era un mecanismo para la integración de México en el espacio económico estadounidense, y en los años ochenta la maquiladora se convirtió, incluso, en un modelo para el TLC (Hualde, 1995). Además, el *boom* de la maquiladora se debe también al imperativo del servicio de la deuda. En los años siguientes a 1982, aumentar las exportaciones era indispensable para pagar los intereses, pues el precio del petróleo había caído y el sector manufacturero no era competitivo en el mercado mundial por falta de

18. La mayoría de la fuerza laboral en las maquiladoras son mujeres.

productividad.¹⁹ La única solución rápida fue un fomento extraordinario de las industrias maquiladoras.

Con todo lo anterior, las maquiladoras tal vez presentan el caso más obvio que muestra como una profundización de la integración en la división internacional del trabajo cambia la geografía productiva. Los resultados expuestos confirman que hoy en día la maquiladora representa un polo industrial más o menos equivalente a la ciudad de México.²⁰ Eso se expresa en una pérdida relativa de importancia de la última, que se puede, si se quiere, llamar una desindustrialización parcial. Algo similar ocurre, dicho sea de paso, en cuanto a la industria petrolera y el turismo. El *boom* petrolero (en la segunda mitad de los años setenta) y el auge del turismo internacional (que empieza en 1975 y continua hasta la fecha) contribuyeron a cierta descentralización, ya que con las ciudades petroleras y turísticas surgieron nuevos polos económicos en el país. Entonces, la disminución de la participación de la ciudad de México en el PIB nacional se debe, parcialmente, a un cambio por la incorporación de México a la división internacional del trabajo, que favoreció el crecimiento de ciudades como Ciudad del Carmen o Cancún.²¹

Cabe mencionar una causa más para de la desindustrialización de la ciudad de México. La base económica de la ciudad se ha transformado en dirección a los servicios a partir de los años ochenta (gráficas 5, 6). Mientras los servicios participaron con menos de un cuarto en el PIB de la ciudad en 1970, en 1990 ascendieron a casi 40%. Simultáneamente, subieron su participación en el mercado laboral de 23 a 35% (de 1980 a 1994). Estas ganancias deben traducirse, necesariamente, en pérdidas de otros sectores, como ocurrió con la industria y el comercio.

El auge de los servicios

Para hablar del auge de los servicios regresamos a la pregunta planteada con anterioridad. La profundización de la integración global, ¿conduce a una descentralización económica, o al revés, favorece una recentralización en la ciudad de México? Argumentamos que en el sector industrial se presentó cierta descentralización hacia la frontera Norte, a pesar de que la ZMCM se haya recuperado en la última década. Entonces, la mayor contribución al reiterado ascenso de la participación de la ZMCM en el PIB nacional debe atribuirse a la expansión de los servicios.

Este renglón incluye los servicios avanzados (financieros, de seguros, de alquiler, y profesionales). Como se ha mencionado estos servicios representan las ramas más dinámicas en el actual modelo económico. Son, por decirlo así, el *motor* de la acumulación capitalista, como lo ha sido la industria automotriz durante el fordismo. Eso es cierto también para México. Entre 1985 y 1993, la participación de los servicios financieros, de seguros y de alquiler aumentaron su contribución al PIB nacional en 14,9% (OECD, 1995:176).

19. La tasa de crecimiento de la productividad había declinado a principios de los años setenta. En los años ochenta, hasta 1986, el crecimiento de la productividad manufacturera fue prácticamente nulo o incluso negativo (Lustig, 1994:35; Dussel Peters, 1995:466).

20. Eso es válido en términos del mercado laboral y de las exportaciones, pero no en cuanto al PIB. Por ejemplo, Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros, Ciudad Reynosa y Nogales, en conjunto, contribuyeron con solo 3,25% al PIB nacional en 1990 (Garza/Rivera 60f).

21. Por ejemplo, el conjunto de tres ciudades turísticas y tres petroleras (Acapulco, Campeche, Cancún, Ciudad del Carmen, Coatzacoalcos, Puerto Vallarta) triplicó su participación en el PIB nacional entre 1970 y 1990 a 4% (Garza/Rivera, 1994:60f).

Además, mencionamos que los servicios avanzados tienden a concentrarse en las grandes metrópolis, y, de esta suerte, contribuyen al ascenso de las ciudades globales. Esta tendencia también está confirmada por varios indicadores que señalan que la ciudad de México está transformándose en un centro de los servicios al productor. De un lugar especializado en manufacturas en 1970 cambió a uno especializado en servicios (1990), lo que se refleja en el hecho de que en 1990, 43% del PIB nacional de este sector fue producido en la ZMCM (1970: 34%). Incluso, es la única ciudad que ha mostrado niveles de productividad mayores a la media nacional en todos los servicios avanzados, mientras Monterrey, Tijuana, Cuernavaca o Saltillo tienen una productividad superior al promedio nacional solo en la mitad de las ramas de los servicios avanzados (Garza/Rivera, 1994:67, 73f, 90f, 106-109).

También en cuanto al mercado laboral la dominación de la ZMCM se muestra muy clara. De las 43 ciudades que abarcó el INEGI en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, la ZMCM concentró 52% de los trabajos en el renglón *alquiler de inmuebles, servicios financieros y profesionales* (1996). Guadalajara, en segundo, y Monterrey en tercero, ascienden a 8%, en cada caso. Más aún, con 607,833 puestos de trabajo o 9,6% del empleo total, la participación de los servicios que abarcan el empleo urbano es la más elevada (en Monterrey es 7,6%, en Guadalajara 6,7%). Finalmente, el crecimiento de este rama asciende a casi 10% anual (1987-1996), y a 12% desde la entrada en vigor del TLC (a pesar de la crisis grave de 1994/95) (INEGI, varios años).

Por fin, el aumento del PIB de la ZMCM a partir de 1985 podría resultar del creciente peso económico de los servicios y, sobre todo, de los servicios al productor, por un lado, y de su concentración alta en

la ciudad de México, por otro.²² Entonces, cabe preguntarse, ¿qué tiene que ver el auge de los servicios avanzados y su alta concentración con la globalización? En la parte teórica de este artículo desarrollamos la idea de que los servicios al productor son los instrumentos básicos para hacer la globalización factible. Se concentran necesariamente en las metrópolis, ya que es allí donde tienen su sede las principales empresas y los mercados financieros, y es de donde se controla y gestiona la economía, donde se vinculan procesos nacionales y globales. Lo que ello significa, en el caso concreto de la ciudad de México, se explora líneas abajo; antes nos dedicaremos a explicar las relaciones entre la globalización y el cambio de sistema migratorio y a la creciente polarización social.

Más migraciones, pero más diversificación

Con respecto a las migraciones y, en particular, al cambio significativo de los patrones migratorios hay que distinguir dos impactos de la globalización. El aumento de las migraciones en los años noventa va ligada a todos los pronósticos en cuanto a las consecuencias de la apertura comercial y el modelo neoliberal. Tanto la teoría como todos los estudios realizados prevén que los volúmenes de la migración mexicana se incrementaron con los cambios causados por el ingreso de México al GATT y al TLC

22. No obstante, hay que anotar que la concentración de los servicios profesionales en la ZMCM en cuanto al PIB no es tan claro. Garza (1992, cuadros 5, 7) muestra que su participación tanto en el PIB nacional de esta rama como en el PIB de todos los servicios en la ZMCM disminuyeron notablemente entre 1980 y 1988. Sin embargo, ya que el auge de los servicios avanzados en México se da a partir de 1985 (OECD, 1995:176), y que los demás indicadores señalan una concentración alta, mantendremos la hipótesis que el sector de los servicios contribuyó a la recuperación económica de la ZMCM.

(para un resumen de varios estudios, véase Parnreiter, 1996). La deregulación de las importaciones agrícolas, la abolición de los precios fijos, la reducción o corte de subsidios y créditos, y la reforma al Artículo 27 de la Constitución tuvieron consecuencias desastrosas para el campesinado (véase, por ejemplo, Barrón/Hernández Trujillo, 1996; Grammont/Tejera Gaona, 1996). Se estimó que entre 2,5 y 5,5 millones de familias rurales no podrán sobrevivir como productores agrícolas, lo que se traducirá en un potencial migratorio de 8 hasta 15 millones de personas. Solo en 1996, 600 mil productores de maíz quedaron desempleados debido a los impactos mencionados (Periódico *La Jornada*, 16 de febrero de 1997).

La segunda consecuencia de la globalización de México es una transformación notable en la orientación de los flujos migratorios. La reestructuración espacial de la economía, que resulta de la cambiante y profundizada integración en la división internacional del trabajo, conduce a una nueva geografía de las migraciones. Hasta 1980, el polo sobresaliente en cuanto a la inmigración fueron el Estado de México y el Distrito Federal. Atrajeron, en el lapso 1970-1980, casi tres millones de inmigrantes (neto), mientras los tres estados norteros con más inmigración (Nuevo León, Baja California, Tamaulipas) ni siquiera ascendieron a un millón. En los años ochenta, el Distrito Federal se convirtió en una zona expulsora (-1,2 millones). El Estado de México, que junto con Morelos captó la mayor parte de la emigración del Distrito Federal, siguió siendo el polo más atrayente. Sin embargo, los tres estados norteros mencionados y Quintana Roo surgieron como centros de inmigración importantes, ascendiendo

en conjunto a casi la mitad de la inmigración del Estado de México. Más aún: en 1995, los estados con la tasa de inmigración más elevada fueron Quintana Roo (54,8%) y Baja California (47,1%), estados donde se concentra el turismo internacional (Cancún) y la maquiladora (Tijuana y Mexicali) (Corona Cuapio/Luque González, 1992:27; INEGI, 1994:49f; INEGI, 1995:6, 10; INEGI, 1996:409f).

Obviamente, el sistema migratorio se adaptó a la cambiante geografía económica del país. Con los nuevos polos económicos surgen nuevos centros de la inmigración, mientras que la crisis en la ZMCM la hace menos atractiva para los/las migrantes; entonces, la tripolarización del sistema migratorio se debe, por lo menos parcialmente, a la globalización. Sin embargo, hay que constatar que otros factores también influyeron. Los sismos de 1985 dieron impulso a la emigración de muchos habitantes,²³ y la presión por la vida agitada, la contaminación y la falta de seguridad pública expulsan a otros tantos. Además, la emigración del Distrito Federal es, en muchos casos, no emigración real, ya que, según el CONAPO, unos 60% de los emigrantes (de 1996) siguen trabajando o estudiando en esa ciudad (Corona Cuapio/Luque González, 1992; Partida Bush 1994; Periódico *La Jornada*, 15 de febrero de 1997).

Globalización y polarización

Los datos hasta ahora expuestos en relación con el desarrollo social señalan, por un lado, un empobrecimiento absoluto de gran parte de la población, ya que los ingresos reales disminuyeron demasiado en los últimos años. Por otro lado, los datos indican una creciente polarización entre la ciudad de México y el resto del país, como dentro de la ciudad misma. Este desarrollo no deja de sorprender, ya que la polarización y fragmentación en

23. Lamentablemente no se sabe exactamente cuántos.

las grandes metrópolis es un asunto cada vez más preocupante. Además, se ha mostrado que las 'ciudades duales' nacen simultáneamente y por las mismas causas que las ciudades globales.

En el caso de la ciudad de México, como en general para otros países, la transformación económica hacia los servicios al productor va acompañada por una polarización del mercado laboral. Las ocupaciones en el extremo superior e inferior de la jerarquía social crecen con mayor velocidad. Entre 1970 y 1990, el renglón de los profesionales y técnicos se expandió en una tasa anual de 4,8%, seguido por comerciantes y vendedores (4,7%). En cambio, las profesiones típicas de las capas medias crecieron más lentamente (personal administrativo: 3%, trabajadores 2,1%) (Aguilar 1996, cuadro 10). Los servicios avanzados no solo polarizan hacia adentro, sino también en el contexto nacional. Garza y Rivera (1994:49-69) sostienen que la década de los ochenta fue la década de las desigualdades territoriales en México, pues aumentaron explosivamente, lo que, según ellos, se debe a las fuerzas centrípetas y polarizadoras de los servicios.

Los vínculos entre la economía formal e informal representan otro indicador de que la polarización está relacionada con la globalización. La expansión rápida del sector informal no solo se debe a la pobreza y al 'auto-empleo' de los marginados,²⁴ sino también al creciente uso de relaciones laborales informales en vez de formales (Arizpe, 1989:247; Benería/Roldan, 1992:49-60; Boris, 1996:51, 159f). Las relaciones laborales formales prometen más flexibilidad y ganancias para las empresas, mientras que el crecimiento de la economía informal se puede interpretar como resultado de un empeoramiento *intencional* de las condiciones laborales de parte de los empresarios nacionales e internacionales.

Finalmente, la disminución de los ingresos, que no solo se muestra con la caída de los salarios reales, sino también en la participación cada vez menor de los sueldos en el ingreso nacional, fue, por lo menos parcialmente, una estrategia intencional. La caída de los salarios permitió, según palabras del ex-secretario de Hacienda, Pedro Aspe Armella, "una mayor competitividad de las exportaciones (...) e impulsó la industria maquiladora" (1993:26). Conociendo la importancia fundamental de las exportaciones, en general, y de las exportaciones provenientes de la maquiladora, en particular, para el servicio a la deuda y la balanza comercial, no es exagerado sostener que la disminución de los ingresos es un componente clave en el modelo neoliberal (Boris, 1996:37; Red Mexicana, 1997:57).

En cuanto a la polarización espacial en la ciudad de México, se constata que está relacionada con la presencia cada vez mayor de actores globales. Así, en la expansión de los centros comerciales se nota la presencia del capital extranjero, sea como inversionista inmobiliario (Reichmann y asociados, por ejemplo), o como co-inversionistas en tiendas mexicanas (Hiernaux Nicolás, 1997:9). Sin embargo, el hecho de que hasta ahora no se haya cumplido con planes ambiciosos (y, muy probablemente, polarizantes) como el Plan Alameda muestra que la participación del capital extranjero no ha alcanzado los niveles esperados.

El papel de la ciudad de México en la globalización

Los resultados expuestos hasta aquí confirman la hipótesis que la ciudad de México está impactada

24. Como se ha argumentado, la pobreza creciente es una consecuencia del modelo neoliberal.

fuertemente por la globalización. Desde la inmigración hasta la desindustrialización, desde el auge de los servicios hasta la polarización, los desarrollos claves de las últimas dos décadas son formados, en parte, por las dinámicas globales. Con base en este entendimiento, se puede analizar el segundo problema planteado al principio del artículo: La ciudad de México, ¿forma parte de un sistema urbano global? Para evitar, al menos por el momento, una pregunta muy de moda (¿es una ciudad mundial o no?), llamamos la atención sobre la función de la ciudad de México en la globalización. Analizaremos, pues; ¿qué papel juega en y para la economía mundial?

Hay que recordar que las ciudades globales son los puntos nodales donde la economía mundial está integrada y de donde ésta es manejada, controlada y mandatada. Para México eso significaría que la ciudad de México articula al país y a la sociedad en la 'globalización'. En otras palabras: se puede suponer que los vínculos entre lo regional y lo global se organizan a través y en la ciudad de México. Para examinar esta hipótesis, fue preciso estudiar con más detalle algunos lazos entre 'México' y 'el mundo'.

Una de las relaciones más importantes se representan, sin duda, en los flujos de capital, entre los cuales destacan las inversiones en cartera y directas. Más de 120 mil millones de dólares fueron invertidos en México entre 1989 y 1996, suma que representó aproximadamente el cuádruple del saldo comercial de la industria maquiladora. 37% de las inversiones extranjeras fueron inversiones directas, el resto inversión en cartera (cálculos propios, basados en datos del Banco de México, tomados de Red Mexicana, 1997;42). Esto no solo indica el gran peso de la especulación como motivo de la inversión en México, sino también la alta concentración espacial. El hecho de que 63% de todas las

inversiones extranjeras fueran inversiones en cartera, significa, que eran dirigidas al Distrito Federal, donde se encuentra la Bolsa Mexicana de Valores. Además, también la gran mayoría de las inversiones directas se dirigieron al Distrito Federal. Según la SECOFI, dos tercios se concentraron en ese lugar (1989-1993: 59,6%; 1994-1996: 67,5%). Por ende, de todo el capital extranjero, más del 85% se invirtió en el Distrito Federal, o, por lo menos, se canalizaron a través del Distrito Federal al país.

Estos datos revelan la importancia sobresaliente del Distrito Federal en la mediación de la inversión extranjera y, por ende, en la articulación de México en la economía mundial. Esta importancia está subrayada aún más por el hecho de que la Bolsa Mexicana de Valores es segundo lugar en toda América Latina (después de Brasil), y México es segundo, entre los países del Tercer Mundo, en captar capital extranjero (después de China).

Otro punto clave que muestra el papel de la ciudad de México en la integración del país en la economía mundial es la alta concentración de funciones de gestión y control económico. En la gráfica 4 señalamos que el número de empresas con sede en el Distrito Federal bajó significativamente durante la crisis, pero aumentó de nuevo con la apertura comercial. En 1996, la capital concentró 213 de las 500 empresas más importantes, mientras Nuevo León (Monterrey) albergó solo 66. Aún más marcada fue la concentración en cuanto a las 50 empresas principales, de las cuales 60% se encuentran en el Distrito Federal. Cabe añadir que a partir de la entrada al GATT había, en general, una tendencia centralizadora. Mientras en 1986 apenas la mitad de las empresas más grandes tuvieron su sede en el Distrito Federal, en Nuevo León o en Jalisco, en 1996 sumaron casi dos tercios (Revista *Expansión*, varios números).

Además, los datos incluso sugieren que la capital se ha especializado en la función de vincular a México con el mercado global. En cuanto a las empresas con capital mayoritario extranjero, la centralización en el Distrito Federal es más pronunciada que en el resto del país, y mucho más marcada que en el caso de las empresas con capital mayoritario privado nacional. Mientras 43% de todas las empresas principales, y 35% con capital mayoritario privado nacional, se concentran en el Distrito Federal, 56% de las empresas principales con capital mayoritario extranjero tienen su sede en esa ciudad (Cálculos propios, basados en Revista *Expansión*, 13 de agosto de 1997). La orientación hacia el exterior está subrayada también por los resultados expuestos con respecto al comercio exterior. Recordemos que una gran mayoría de las principales empresas exportadoras y de las ramas más dinámicas, en cuanto a la productividad, se encuentran en el Distrito Federal.

La alta concentración de funciones de gestión y control en la ciudad de México (y, en particular, en el Distrito Federal) se reflejan también en una participación superior al promedio en los servicios al productor. Estos son, como se argumentó antes, indispensables para hacer factible la globalización y además sirven como indicador; ya que más de la mitad de todos los puestos de trabajos en el renglón *alquiler de inmuebles, servicios financieros y profesionales* se encuentran en la ciudad de México (véase líneas anteriores), es indudable que es éste el lugar principal donde se 'produce' la globalización de México.

Lo anterior es válido no solo en términos económicos, sino también políticos. La globalización no es como una mancha de petróleo que sin hacer diferencias cubre todo. La globalización está hecha técnicamente y, claro, también políticamente. La

escena política más importante sigue siendo el Distrito Federal, aunque en los últimos años había cierta transformación en el norte (Grupo Monterrey). Sin embargo, el poder político acumulado en la capital durante décadas hace de esta ciudad un lugar clave para llevar a cabo las políticas neoliberales.

¿Una ciudad global?

Para terminar, nos dedicaremos a responder la pregunta: ¿se puede llamar 'ciudad global' a la ciudad de México? Las clasificaciones existentes no sirven de mucho, pues falta más elaboración empírica y teórica para arribar a una definición clara. En la clasificación más citada (Friedmann, 1986), la ciudad de México está registrada como una ciudad mundial secundaria de la semi-periferia. Otras clasificaciones ni siquiera mencionan a la capital mexicana (Thrift, citado en Clark, 1996:140; y Gottmann, citado en Simon, 1995:142).

Dado la falta de criterios claros y de datos comparables (con respecto al último punto, véase Short *et. al.*, 1996), no es muy oportuna la pregunta: ¿es ciudad global o no? Como una pregunta binaria, no hace caso a una particularidad clave de las metrópolis del Tercer Mundo: la diferencia entre función y poder. Es incuestionable que ciudades como la de México ocupan un lugar importante en el sistema urbano mundial, ya que cumplen un papel esencial en la globalización de la periferia. Sin embargo, este papel importante no corresponde, como lo hacen para las ciudades de Nueva York, Londres o Tokyo, con poder a nivel mundial. Entonces, si el criterio central para la definición de una *ciudad global* es la función de articular países al sistema mundial, la ciudad de México es una ciudad mundial. Si el criterio es el poder de ejecutar, entonces no lo es. Lo podemos ilustrar con algunos

ejemplos. Para empezar, la ciudad de México albergó en 1994 ocho de las 25 empresas más importantes de América Latina (Aguilar, 1996, Cuadro 4), concentrando así el número más elevado de todas las ciudades del sub-continente. Por el otro lado, solo una de las 500 empresas más importantes del mundo tiene su sede en el Distrito Federal (PEMEX, que ocupa el lugar número 97) (Revista *Fortune*, 4 de agosto de 1997). Segundo, la Bolsa Mexicana de Valores es segunda en América Latina, a punto de superar a Brasil como primera preferencia de los analistas e inversionistas. Pero, hay que señalar que solo atrae 0,005% del capital invertido en acciones y bonos a escala mundial, y solo 1,6% de la bolsa de Nueva York, de la cual México depende (Periódicos *La Jornada*, 15 de abril de 1997, 24 de agosto 1997; *El Financiero*, 14 de abril de 1997). Tercero, la ciudad de México es, junto con Buenos Aires, el lugar más importante para organizaciones internacionales que no aspiran a ganancias (*non-profit-organizations*) (Simon, 1995:138). No obstante, las instituciones realmente poderosas (como el Banco Mundial o el FMI), no se encuentran ni en la ciudad de México ni en Buenos Aires. Cuatro: la ciudad de México ha tenido, como Londres, el placer de ser cuatro veces huésped para los Rolling Stones en 1995 (Short, et. al., 1996:711), pero ninguna de las empresas principales de la cultura de masas actúa desde la capital mexicana. Finalmente, en cuanto a vuelos internacionales la ciudad de México es un lugar tan central como Chicago y más central que Miami, San Francisco o São Paulo, ya que está mejor conectada con París, Los Angeles, Hong Kong, Nueva York o Sydney (Smith/Timberlake, 1995:296-299). No está muy claro que podría significar ello (sin contar la contaminación); pero sea como fue, Friedmann (1995:38), estima muy escépticamente las posibilidades de la ciudad de México de subir

en la jerarquía urbana, dada la competencia con Los Angeles, Houston, San Diego y Miami.

En resumen, los ejemplos muestran que ni funciones internacionales ni un papel importante para articulaciones globales deben corresponder con un nivel de poder comparable, ya que este queda concentrado en pocas manos y en algunas (partes de) ciudades. Mientras el debate científico no logre una definición de *ciudades mundiales* que integre la particularidad de las metrópolis periféricas (que a un papel importante corresponde un nivel de poder inferior), no bastará, por ahora, con llamar la atención sobre las funciones. Si enfocamos en la actividad en lugar del rango, concluimos que la ciudad de México seguramente tiene lo que Knox (1995:11) llama *world city-ness*.

Biblio-hemerografía

- AGUILAR, Adrián Guillermo (1996). *Reestructuración económica y costo social en la ciudad de México. Una metrópoli periférica en la escena global*. Ponencia presentada en el Seminario "Economía y Urbanización: Problemas y Retos del Nuevo Siglo", organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, en la Unidad de Seminarios "Dr. Ignacio Chávez", México D.F., 20-22 de mayo 1996.
- AGUILAR, Adrián Guillermo/Boris Graizbord/Álvaro Sánchez-Crispin (1996). *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- ALTVATER, Elmar/Birgit Mahnkopf (1996). *Grenzen der Globalisierung. Ökonomie, Ökologie und Politik in der Weltgesellschaft*. Westfälisches Dampfboot. Münster.
- AMIN, Samir/Giovanni Arrighi, André Gunder Frank/Immanuel Wallerstein (1982). *Dynamics of Global Crisis*. Monthly Review Press.
- ARIZPE, Lourdes (1989). *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*. México D.F. UNAM.
- ARMSTRONG, Warwick/T.G. McGee (1985). *Theatres of Accumulation: Studies in Asian and Latin American Urbanisation*

- London: Methuen.
- ASPE Armella, Pedro (1993). *El camino mexicano de la transformación económica*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- BARRÓN, Antonieta/José Manuel Hernández Trujillo, eds. (1996). *La agricultura mexicana y la apertura comercial*. México D.F. UNAM, UAM/Azcapotzalco.
- BATAILLON, Claude (1992). "Servicios y empleo en la economía de la ZMCM". En *Consejo Nacional de Población: La Zona Metropolitana de la ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*. México D.F., CONAPO, pp. 79-83.
- BEAUREGARD, Robert A. (1995). "Theorizing the global-local connection". In Knox, Paul/Peter J. Taylor (eds) *World cities in a world system*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 232-248.
- BENERÍA, Lourdes/Martha I. Roldán (1992). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. México D.F. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- BLUESTONE, Barry/Bennett Harrison (1982). *The Deindustrialization of America. Plant Closings, Community Abandonment, and the Dismantling of Basic Industry*. New York. Basic Books.
- BOLTVINIK, Julio (1995). "La satisfacción de las necesidades esenciales en México en los setenta y ochenta". En Garza, Luis Alberto de la/Enrique Nieto (eds). *Distribución del ingreso y políticas sociales*. Tomo I. Seminario Nacional Sobre Alternativas Para la Economía Mexicana. México D.F. Juan Pablos Editor, pp. 17-77.
- BORIS, Dieter (1996). *Mexiko im Umbruch. Modellfall einer gescheiterten Entwicklungsstrategie*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt.
- BRAUDEL, Fernand (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, xve-xviii siècle. Le temps du monde*. París. Librairie Armand Colin.
- CARTON de Grammont, Hubert/Héctor Tejera Gaona, eds. (1996). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Tomo I: La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial (coordinado por Sara María Lara Flores y Michelle Chauvet). México D.F. UAM-Azcapotzalco, UNAM/INAH.
- CASTELLS, Manuel (1989). *The Informational City. Information Technology, Economic Restructuring, and the Urban-Regional Process*. Oxford. Basil Blackwell.
- CHASE-DUNN, Christopher K. (1985). "The System of World Cities, 800 A.D.-1975". En Timberlake, Michael (ed.). *Urbanization in the World-Economy*. Academic Press, Orlando, pp. 269-292.
- CHÁVEZ Gutierrez, Fernando J. (1996). "Las grandes empresas en el comercio exterior de México, 1983-1994". En *Revista Comercio Exterior*, No. 4, pp. 267-284.
- CLARK, David (1996). *Urban World, Global City*. London. Routledge.
- CONNOLLY, Priscilla (1993). "La reestructuración económica y la ciudad de México". En Coulomb Bosc, René/Emili Duhau (eds). *Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la ciudad de México*. México, UAM-Azcapotzalco, pp. 45-70.
- CORONA Cuapio, Reina/Rodolfo Luque González (1992). El perfil de la migración de la Zona Metropolitana de la ciudad de México". En *La Zona Metropolitana de la ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*. México D.F., Consejo Nacional de Población (CONAPO), pp. 21-31.
- DABAT, Alejandro (1995). "La crisis mexicana y el nuevo entorno internacional". En *Revista Comercio Exterior*, No. 11, pp. 866-874.
- DAVIS, Diane E. (1993). "Crisis fiscal urbana y los cambios políticos en la ciudad de México: desde los orígenes globales a los efectos locales". En *Estudios Demográficos y Urbanos* 22, vol. 8, No. 1, pp. 67-102.
- DRAKAKIS-Smith, David, ed. (1986). *Urbanisation in the Developing World*. London. Routledge.
- (1990). *Economic Growth and Urbanization in Developing Areas*. London and New York. Routledge.
- DUSSEL Peters, Enrique (1995). "El cambio estructural del sector manufacturero mexicano, 1988-1994". En *Revista Comercio Exterior*, No. 6, pp. 460-469.
- ESQUIVEL Hernández, María Teresa (1994). *La Zona Metropolitana de la ciudad de México: Dinámica Socioeconómica y Demográfica y su Manifestación Espacial 1980-1990*. Tesis de Maestría, México D.F. UNAM.
- FAINSTEIN, Susan S./Jan Gordon/Michael Harloe, eds. (1992). *Divided Cities. New York & London in the Contemporary World*. Oxford, Cambridge.
- FINDLEY, Sally E. (1993). "The Third World City: Development Policy and Issues". En Kasarda, John D./Allan M. Parnell (eds). *Third*

- World Cities. Problems, Policies and Prospects*. Sage Publications Newbury Park, pp. 1-31.
- FRANK, André Gunder (1990). "Politische Ironien der Weltwirtschaft". En Frank, André Gunder/Marta Fuentes-Frank *Widerstand im Weltsystem. Kapitalistische Akkumulation, Staatliche Politik, Soziale Bewegung*. Wien. Promedia, Wien, pp. 13-45.
- FRIEDMANN, John (1986). "The World City Hypothesis". En *Development and Change* 17, pp. 69-83.
- (1995). "Where we stand: a decade of world city research". En Knox, Paul./Peter J. Taylor (eds). *World cities in a world system*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 21-47.
- FRÖBEL, Folker/Jürgen Heinrichs/Otto Kreye (1980). *La nueva división internacional del trabajo. Para estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Madrid. Siglo XXI.
- (1986). *Umbruch in der Weltwirtschaft*. Rowohlt. Reinbek bei Hamburg.
- GARZA, Gustavo (1985). *El Proceso de Industrialización en la ciudad de México (1821-1970)*. México. D.F. El Colegio de México.
- (1992). *Crisis del sector servicios de la ciudad de México, 1960-1988*. México D.F. Mimeo.
- GARZA, Gustavo/Salvador Rivera (1994). *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*. México, Aguascalientes. Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI).
- GILBERT, Alan (1992). "Urban Development in a World System". En Alan Gilbert, Josef Gugler (eds). *Cities, Poverty and Development: Urbanization in the Third World*. Oxford University Press, pp. 14-32.
- HARVEY, David (1997). "Betreff Globalisierung". En Becker, Steffen/Thomas Sablowski/Wilhelm Schumm (eds). *Jenseits der Nationalökonomie? Weltwirtschaft und Nationalstaat zwischen Globalisierung und Regionalisierung*. Berlin. Argument Sonderband, pp. 28-49.
- HIERNAUX Nicolás, Daniel (1994). "Hacia la ciudad neoliberal? Algunas hipótesis sobre el futuro de la ciudad de México". En Hiernaux Nicolás, Daniel/François Tomas. *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades. El caso de la ciudad de México*. México, D.F. UAM-IFAL, pp. 22-45.
- (1995). "Reestructuración económica y cambios territoriales en México. Un balance 1982-1995". En *Estudios Regionales*, No. 43, pp. 151-176.
- (1997). *Las clases altas, la ciudad y la globalización*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional ciudad de México, sobre Política y Estudios Metropolitanos, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencia Sociales, A.C., 10 al 14 de marzo.
- HIRSCH, Joachim (1994). "Vom fordistischen Sicherheitsstaat zum nationalen Wettbewerbsstaat. Internationale Regulation, Demokratie und 'Radikaler Reformismus'". En *Das Argument* 203, pp. 7-21.
- HIRSCH, Joachim/Roland Roth (1986). *Das neue Gesicht des Kapitalismus. Vom Fordismus zum Post-Fordismus*. Hamburg. vsa-Verlag.
- HOPKINS, Terence K./Immanuel Wallerstein (1977). "Patterns of Development of the Modern World System". En *Review*, Bd. 1, Nr. 2, pp. 111-145.
- HUALDE, Alfredo (1995). "Die mexikanischen Maquiladoras-Wegweiser des Integrationsprozesses". En Hoffmann, Reiner/Manfred Wannöfel (eds). *Soziale und ökologische Sackgassen ökonomischer Globalisierung. Das Beispiel NAFTA*. Westfälisches Dampfboot, Münster, pp. 122-150.
- INSTITUTO Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (1994). *Estadísticas Históricas de México*. Tomo I. INEGI, México, Aguascalientes.
- (1995). *Migración Interna*. Tomo II. Por Virgilio Partida Bush. INEGI, México, Aguascalientes.
- (1996). *Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda 1995. Resultados Definitivos*. Tabulados Básicos. INEGI, México, Aguascalientes.
- (1997). *Estadísticas Económicas. Indicadores de Empleo y Desempleo*. INEGI, México, Aguascalientes.
- (varios años). *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. INEGI, México, Aguascalientes.
- JESSOP, Bob (1997). "Die Zukunft des Nationalstaats-Erosion oder Reorganisation? Grundsätzliche Überlegungen zu Westeuropa". En Becker, Steffen/Thomas Sablowski/Wilhelm Schumm (eds). *Jenseits der Nationalökonomie? Weltwirtschaft und Nationalstaat zwischen Globalisierung und Regionalisierung*. Berlin. Argument Sonderband, pp. 50-95.
- KATZ, Isaac (1996). "Exportaciones y crecimiento económico. Evidencia para la industria manufacturera en México". En *Revis-*

- ta *Comercio Exterior*, No. 2, pp. 109-119.
- KNOX, Paul L. (1995). "World cities in a world system". En Knox, Paul./Peter J. Taylor, eds. *World cities in a world system*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-20.
- KNOX, Paul./Peter J. Taylor, eds. (1995). *World cities in a world system*. Cambridge University Press.
- KORFF, Rüdiger (1997). "Globalisierung der Megastädte". En Feldbauer, Peter/Karl Husa/Erich Pilz/Irene Stacher, eds. *Mega-Cities. Die Metropolen des Südens zwischen Globalisierung und Fragmentierung*. Brandes&Apsel/Südwind. Frankfurt, pp. 21-35.
- LABRA, Armando (1997). "Carrera perdida. Precios vs. salarios". En *La Jornada Laboral*, 27 de marzo de 1997, pp. 6-7.
- LECUONA, Ramón (1996). "Reforma estructural, movimientos de capital y comercio exterior en México". En *Revista Comercio Exterior*, No. 2, pp. 87-101.
- LIPIETZ, Alain (1993). "The local and the global: regional individuality or interregionalism?" En *Transactions of the Institute of British Geography*, Vol 18, No 1, pp. 8-18.
- LIVAS, Elizondo, Raúl A. (1994). "Desarrollo regional y apertura comercial". En *Examen de la situación económica de México 2*, No. 819, pp. 85-91.
- LUSTIG, Nora (1994). *México. Hacia la reconstrucción de una economía*. México D.F. El Colegio de México.
- MOLINA, Ludy, Virginia/Kim Sánchez Saldaña (1997). *El fin de la ilusión. La movilidad social entre familias de la ciudad de México*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional ciudad de México, sobre Política y Estudios Metropolitanos, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencia Sociales, A.C., 10 al 14 marzo.
- MOLLENKOPF, John/Manuel Castells, eds. (1991). *Dual City. Restructuring New York*. New York. Russell Sage Foundation.
- OECD (1995). *oecd Economic Surveys 1994-1995. Mexico*. oecd París.
- PARNREITER, Christof (1996). *Globalisation, The Uprooting of People, and Migration. Dynamics of Economic Integration and Social Disintegration in Mexico*. Paper presented at the 8th EADI General Conference on Globalisation, Competitiveness and Human Security. Vienna, 11 al 14 de septiembre, 1996.
- PARTIDA Bush, Virgilio (1994). "Nuevo derrotero en su ritmo de crecimiento". En *Demos. Carta demográfica sobre México*, No. 7, pp. 13-14.
- PRADILLA Cobos, Emilio (1993). *Territorios en crisis. México 1970-1992*. México. Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- (1997). *La megalópolis neoliberal: gigantismo, fragmentación y exclusión*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional ciudad de México, sobre Política y Estudios Metropolitanos, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencia Sociales, A.C., 10 al 14 marzo.
- RED MEXICANA de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) (1997). *Espejismo y Realidad: El rican tres años después. Análisis y propuesta desde la sociedad civil*. México D.F. Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio.
- REICH, Robert B. (1991). *The Work of Nations*. New York.
- RIVERA, Salvador (1997). "¿Es la globalización una era de descentración urbana?" En *Demos*. En Prensa.
- SASSEN, Saskia (1988). *The Mobility of Labor and Capital. A study in international investment and capital flow*. Cambridge University Press.
- (1991). *The Global City. New York, London, Tokyo*. Princeton, New Jersey.
- (1994). *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks.
- SECOFI. Dirección General de Inversión Extranjera.
- SHORT, J.R./Y. Kim/M. Kuus/H. Wells (1996). "The Dirty Little Secret of World Cities Research: Data Problems in Comparative Analysis". En *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 20, number 20, pp. 697-717.
- SIMON, David (1995). "The world city hypothesis: reflections from the periphery" En Knox, Paul./Peter J. Taylor, eds. *World cities in a world system*. Cambridge University Press, pp. 132-155.
- SMITH, Carol A. (1985). "Theories and Measures of Urban Primacy: A Critique". En Timberlake, Michael, ed. *Urbanization in the World-Economy*. Orlando: Academic Press, pp. 87-117.
- SMITH, David A./Michael Timberlake (1995). "Conceptualising and Mapping the Structure of the World System's City System". En *Urban Studies*, vol. 32, No. 2, pp. 287-302.
- SMITH, Roy C. (1989). "International Stock Market Transactions". En Noyelle, Thierry, ed. *1989 New York's Financial Markets. The Challenge of Globalization*. Westview Press. Boulder and London, pp. 7-29.
- TAMAYO, Jesús/Leonardo Tamayo (1995). "Die Maquiladoras - Umweltdumping als Entwicklungsmodell?". En Hoffmann,

- Reiner/Manfied Wannöfel, eds. *Soziale und ökologische Sackgassen ökonomischer Globalisierung. Das Beispiel NAFTA*. Westfälisches Dampfboot, Münster, pp. 151-169.
- TAMAYO Flores-Alatorre, Sergio (1994). "Una revisión de las principales corrientes teóricas sobre el análisis urbano". En *Anuario de Estudios Urbanos*, No. 1, pp. 71-118.
- TEUNE, Henry (1988). "Growth and Pathologies of Giant Cities". En Dogan, Mattei/KJohn D. Kasarda, eds. *The Metropolis Era*, Volume 1: A World of Giant Cities. Sage Publications, Newbury Park, Beverly Hills, London, New Delhi, pp. 351-376.
- TIMBERLAKE, Michael, ed. *1985 Urbanization in the World-Economy*. Academic Press, Orlando.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1974a). *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York. Academic Press.
- (1974b). "The Rise and Future Demise of the World Capitalist Systems. Concepts for Comparative Analysis". En *Comparative Studies in Society and History*, Bd. 16, Nr. 4, pp. 387-415.
- WANNÖFFEL, Manfred (1995). "Globalisierung der Ökonomie-soziale Transformation-gewerkschaftliche Handlungsspielräume". En Hoffmann, Reiner/Manfied Wannöfel, eds. *Soziale und ökologische Sackgassen ökonomischer Globalisierung. Das Beispiel NAFTA*. Westfälisches Dampfboot, Münster, pp. 32-57.
- Periódico *El Financiero*, varios números.
- Periódico *El Universal*, varios números.
- Periódico *El Universal Gráfico*, varios números.
- Periódico *La Jornada*, varios números.
- Periódico *The Economist*, varios números.
- Revista *Expansión*, varios números.
- Revista *Fortune*, 4 de agosto de 1997.

